

Se publicará

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón. Redacción y Administración, Gravina, 11, triplicado, 1.º Apartado de Correos, 472. Telé.: fono :—: Madrid. :—:

GIL BLAS

...Y, mientras le ayudaba á desnudar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(LE SAGE: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

Segunda época de GACETILLA DE MADRID

Concesionaria exclusiva para la venta y suscripción de GIL BLAS :—: Sociedad general de la Librería, Libertad, 7, Madrid, Irún, Barcelona :—: Buenos Aires. :—: :—:

:—: LA GUERRA EN ESPAÑA :—:

La neutralidad es la ruina de España

La campaña por la neutralidad ha llegado á lo sumo. Se ha dicho lo que parecía inconcebible que se dijera, y por el absurdo abajo vamos por la pendiente rodando á la postración y á la ruina. España, lector, ha encontrado su Gobierno propio y adecuado; el Gobierno ha encontrado la prensa á su medida.

España se presenta acometida de un caso flagrante de españolismo. Cada cosa está en su sitio, cada valor se cotiza en lo que aparentamos creer que vale; todo está muy en orden y muy en su puesto, y, sin embargo, el país corre al abismo, sin remedio posible, y no ya sin una mano que le ampare, sino sin una voz que le llame alerta. En momentos críticos anteriores hemos escuchado en el momento de caer al precipicio una voz sincera: la voz de Prim, la de Pí y Margall, la de Silvela, la de Costa, alguna palabra que rugía para hacernos volver de la locura. Hoy no; hoy todos están conformes en que debemos deshacernos, triturarnos, desbaratar á España, sin ruido y sin estridencias.

Nos vamos á matar, vamos á desaparecer del mapa; pero qué bien nos suicidamos, qué correctamente, qué tranquilamente vamos á la desaparición y á la muerte.

Asombra pensar en el juicio que formaría un ciudadano de un país civilizado al conocer las condiciones en que vive España actualmente. Lo que pensaría un hombre culto, fuerte, desapasionado y patriota si le dijieran: He aquí lo que ha acaecido en España. Manda el Gobierno de Dato, que escaló el Poder del modo que ya sabemos, que no representa política de ningún partido, que vive de la comiseración de los periódicos y del apoyo sórdido y premioso de todo el mundo. El Gobierno no recauda por conceptos corrientes sino con una merma enorme; recurre al crédito y no le oye nadie que tenga cuatro pesetas; sus aspiraciones en política nos son desconocidas; en lo interna-

cional quiere neutralidad solamente; cuando hablaron los demás prohombres, el Presidente del Consejo permaneció en silencio. Además, la historia política de los Ministros es la que todos conocemos.

El Presidente tiene las dotes de estadista y gobernante que venimos experimentando desde hace tantos años. Y bien: al derribarse el Gobierno, al desmoronarse el Gabinete, sin que nadie le empuje ni le combata, es más, cuando todos se esforzaban por conservarle en pie, todos los políticos monárquicos y la mayor parte de los periódicos dicen y afirman que el Sr. Dato es insustituible—ahí es nada, insustituible—y se le ratifican los poderes. ¿Qué pensaría de esto un hombre imparcial y recto, suponiendo que un hombre verdaderamente recto se pudiera enterar bien de la situación de España y del Gobierno español?

Ahora bien. ¿Qué resorte mantiene á Dato y ciega á todos los que le rodean? La neutralidad; el conjuro de la neutralidad; la panacea y el sueño de la neutralidad.

La neutralidad es el grito de los amigos de Alemania. Separada España por una barrera de cruceros y de bayonetas del Imperio alemán, el auxilio que podemos prestarle es el de la sumisión, es el miserable obsequio de no prestar ayuda á los enemigos del Kaiser. La neutralidad es, pues, el grito de todas las derechas que odian á Francia; que rabian ante el progreso de Inglaterra; que se unen en un desesperado tacto de codos para llegar al ápice de su influencia. Neutralidad es el grito de todos los escépticos; de los que no tienen más ideal que la gandulería; el grito de los que tienen el miedo de perder una vida miserable y una posición incómoda y mezquina ante el temor á las molestias de cambiar de postura; el grito de los que desconfían de nuestro ejército y de la potencialidad de la raza; la voz de los viejos y de los cucos de la política que piensan que estamos en



El Sr. Dato, primer actor. Medio mutis. Hace como que se va, y vuelve.

la misma situación moral de los días en que perdimos las colonias. Esta gente fanática y torpe, obtusa y egoísta, que no debiera significar nada en España, ha llegado á ser el todo de la opinión eficaz, el árbitro de los

destinos de España. El Gobierno —pobre Gobierno!— creyó que este elemento significaba el orden, la fuerza, el capital, y le adulaba con toda humildad. Ya se ha visto de lo que le ha servido: ni una peseta, ni un punto

de apoyo, ni una orientación salvadora.

Neutralidad es el grito de los que no quieren que España cambie de postura; de los que van á gusto en el machito de ahora; de los que no quieren que salga la política en los moldes en que vive. Miles de españoles han ligado su interés á la oligarquía imperante; viven del turno de Dato y Romanones, de la inmoralidad ambiente que cotiza como salario las migajas que deja caer: las plumas remuneradas, los cerebros que reciben junto con el estipendio de un servicio las ideas que han de defender con la palabra ó con la pluma. Cobardes los políticos, ¿qué ha de ser la opinión sino cobarde? Aduladoras las plumas de los publicistas, ¿qué han de hacer sino agrandar á la mayor suma de señores posibles?

Neutralidad es el grito de guerra de toda el hampa política. Todos los que no miran más que el día hoy; todos los que juzgan de la política por las causas más arbitrarias; esos hombres que odian á Inglaterra porque ella posee á Gibraltar; todos los que odian á Francia por Túnez, por Marruecos, hasta por la guerra de la Independencia española...

Y á estos hemos de sumar los que no saben más que lo que les dicen en el momento; los que por chamba se ven precisados á opinar y toman del archivo de los lugares comunes cuatro frases huecas y dos ó tres tonterías; los que creen que lo más conveniente es callar y lo más cómodo estarse quietos... Todos estos, todos son los que gritan neu-

tralidad, neutralidad, neutralidad.

Y lo más curioso y lo más absurdo es que piden neutralidad para hoy y para siempre. Para ellos no juegan las circunstancias ni las contingencias históricas. España ha de ser neutral toda la vida, cualquiera que sea el sesgo de los acontecimientos; cualquiera que puedan ser las conveniencias futuras del país. Ellos saben ya de antemano lo que ningún estadista del mundo ha podido prever, y renuncian á todo y antes que nada á los preparativos, á fortalecer á España y á pensar en su defensa futura, siquiera sea sólo en el orden de lo posible, de lo verosímil.

Es maravilloso. Asombra el caso de que una colectividad de hombres que vive de parecer inteligente, adopte un criterio tan fanático, tan reducido, tan cerrado á toda lógica.

Palabras tan rotundas, conceptos tan tozudos y tan selváticos no pueden ser ciertos, y, sobre todo, no pueden ser desapasionados. Por lo tanto, no merecen aprecio de ninguno.

Hace dos ó tres años hemos expulsado de la política á un hombre grande porque era orgulloso, porque era demasiado consecuente con sus actos y sus doctrinas; y ese hombre razonaba, discutía, estaba al alcance de todos y todos le reconocemos talento, corazón y una obra de gobierno que es de la menos mala de este país, un patriotismo fervoroso y una claridad de juicio asombrosa.

Le echamos de la política por-

que tenía en cierto respecto un criterio demasiado estrecho, porque daba en su exculpación muchas razones que no parecían suficientes. Tenía talento y corazón, honradez y buena fe y le echamos á escobazas.

Y ahora, cuarenta mediocridades modestísimas, una gavilla de hombres que no han hecho nada nunca, sólo porque andan diseminados por los periódicos y por los Ministerios; hoy, medio ciento de hombres cuyas ideas nos son desconocidas; cuyos programas de Gobierno viven aún en la región de los proyectos no natos; que viven en el poder y no gobiernan; que viven de la pluma y no escriben; que son Diputados y no hablan, y cuando hablan no dicen cosa importante...; ahora que esta gente adopta un criterio cerrado y pesa siempre, ¿vamos á oírles con paciencia y á secundar sus propósitos; vamos á tomar siquiera en consideración sus planes vacíos y sus palabras absurdas? ¿Por qué?

¡La neutralidad es la dictadura del Gobierno!; pretexto para no abrir las Cortes; mordaza para que no se hable y censura para que no se escriba; razón para derrochar el dinero; motivo para destruir todas las fuentes de riqueza que hoy se dejan morir secas y abandonadas, y para arruinar al país, dejándole sin dinero y sin crédito. Así estamos.

La neutralidad es la ruina, la neutralidad es la muerte de España. Es el acorchamiento de los resortes de Gobierno; es la dictadura mansa de los ineptos; es el suicidio de España, aconse-

jado por quienes pasan por patriotas.

Y aun con todo esto, ¿podemos sostener la neutralidad?

En un momento de Europa análogo á éste; durante la locura marcial de primeros del siglo pasado; cuando la guerra ardía en todos los ámbitos del continente atizada contra Napoleón, España quiso conservar la paz interior, adoptó el criterio cerrado de la neutralidad.

España sacrificó su escuadra y su poder naval; hizo tratados, abdicó el monarca, sufrió todas las humillaciones y desplegó todas las habilidades. Y á poco la guerra asolaba á España, más cruel, más brávia, más larga que en ninguna otra nación de Europa.

España tenía entonces una fuerza política en las Cancillerías, que ahora por desgracia y por obra de los políticos, no tiene. Al frente de los negocios de España había en aquella sazón un hombre de incalculable ambición y de un talento bastante superior al del Sr. Dato.

Y España fué á la guerra y combatió como pueblo europeo que era, porque las leyes de la política histórica no se pueden esquivar conversando con los periodistas en el antedespacho de la Presidencia ó escribiendo con nervioso estilo media columna de un periódico.

Es deplorable, pero así es.

GIL BLAS.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

Foot-ball.

¡Cuánto se fantasea en este intervalo de la temporada de foot-ball!

Que si Fulanito jugará la próxima en este ó en aquel equipo. Que si Mengano se retira y que si Zutano se marchará fuera de España y no le volveremos á ver jugar más.

Como siempre, al equipo que más jugadores suelen darle de baja esos enterados es al Madrid F. C.

Y yo me pregunto: ¿á qué viene eso?

Tales rumores llegaron hasta mí, que me decidí á preguntar lo que hubiera de verídico, y la contestación que se me da viene á echar los planes de unos cuantos por tierra, pues resulta que el equipo que el Madrid presentará la próxima temporada será el mismo, salvo raras excepciones, que ha presentado en la pasada.

José María Castell, al que yo me dirigi como Capitán del citado equipo, me dice lo siguiente:

«Las noticias tan sensacionales que corren acerca del Madrid, sepa usted que hay *almas caritativas* que se complacen en ver á los Clubs enemigos sin elementos, aunque estas intenciones son bien inocentes.

«Aunque no soy yo Capitán (dimití de mi cargo cuando creí más oportuno dedicarme á los estudios), lo es ahora José Irueta, voy á decirle lo que hay de cierto en cuanto se ha dicho.

«Es probable que Machimbarrena juegue el año próximo con la *Beal*, de San Sebastián, si ésta se presenta al campeonato.

«Pero es completamente falso, y carece de fundamento que lo hagan los hermanos Aranguren.

«Tampoco es cierto que los Pelit dejen de ser jugadores de nuestro Madrid. El año pasado hablaron de ir á estudiar para ingenieros á Bélgica; pero estos proyectos eran anteriores á la guerra, y comprenderá usted que sobra razón para haber suspendido el viaje.

«Esta es la única verdad que hay hasta el día y me complazco en decirselo para que lo haga constar.»

No sé qué interés hay entre los *foot-ballistas* madrileños en propalar tales noticias. Pues en vez de hacer tal cosa deberían unirse para ver si podían traerse á la corte el campeonato.

Es ya hora de que se vayan dando cuenta de que han sido bastante desgraciados y que de hoy en adelante se los mirará con un poquito más respeto del que hasta el presente se les ha tenido.

No quería ocuparme de la organización del equipo que ha de mandar España para que luche contra Italia, porque seguramente no se llevará á efecto dicho partido.

¿Pero se han fijado los *foot-ballistas* de Madrid en la composición del *team*?

Ningún jugador de los que actualmente en la corte tenemos ha sido incluido. Es de ir, uno, que es Machimbarrena; pero se le ha incluido porque no se le consideró de aquí.

Así es que debemos procurar unírnos para ver si el próximo año podemos seguir dando las lecciones que á último de

temporada hemos dado á Cataluña y á Vizcaya.

Sé que va á salir alguno por ahí diciendo que digo inexactitudes, pero, ¡qué le vamos á hacer!; para que unos gocen otros tienen que sufrir.

Las carreras de motocicletas de Bilbao.

Según estaban anunciadas, se celebraron el pasado domingo 20 las carreras organizadas por el Club Deportivo de Bilbao.



Luis Soto, campeón de levantamiento de pesos.

La expectación que habían despertado era grande, y en Bilbao presentó la salida un enorme gentío.

Se inscribieron 23 corredores, y de éstos sólo se presentaron 17.

El primer puesto lo ha ocupado Rodolfo Cardenal, que empleó en el recorrido de los 335 kilómetros 5 horas, 31 minutos y 14 segundos. Este corredor ostentará el título de campeón de España.

El segundo Francisco Mazarraga, que hizo el recorrido en 5 horas, 52 minutos, 7 segundos y 1/5.

Y el tercero Esteban Espinosa, que invirtió 5 horas, 58 minutos, 29 segundos y 2/5.

Los tres son bilbaínos.

De categoría pequeña fué declarado campeón de España Rodrigo Díaz, que tardó 8 horas, 46 minutos, 9 segundos y 4/6.

Obituario.

Ha fallecido en esta corte D. José Bernabéu e Ibañez.

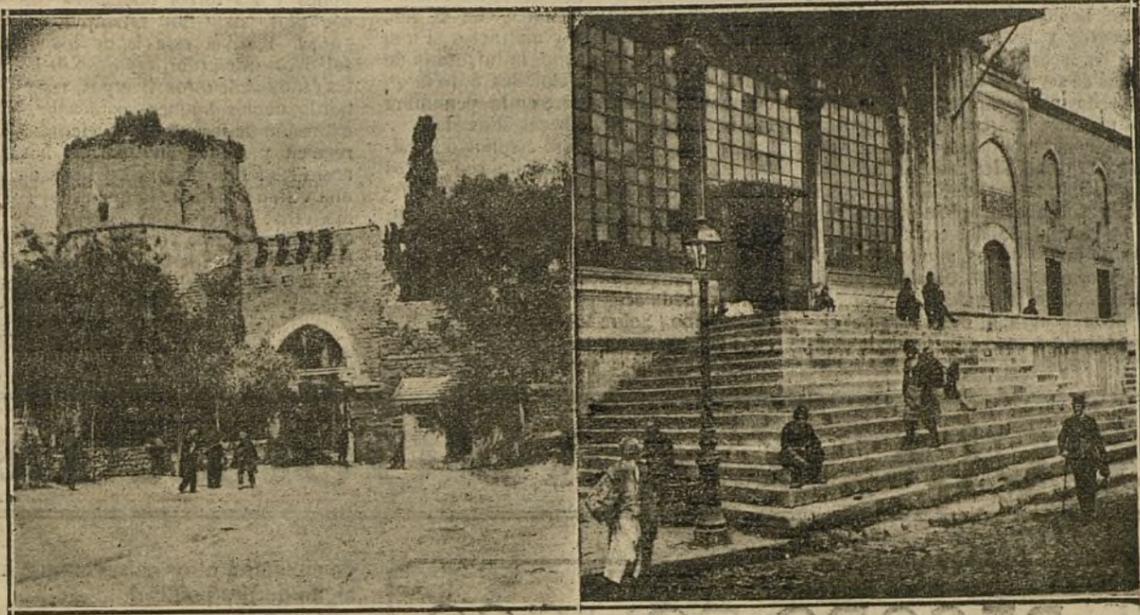
A su familia, y en particular á sus hijos, los conocidos *foot-ballistas* Marcelo y Santiago, acompañamos en el sentimiento por pérdida tan irreparable.

DEZNANFER.

La política actual es la política del quietismo. Hay crisis; pero los Ministros continúan en sus puestos y el fracaso financiero, ¿cómo se resuelve? Y el empréstito, ¿ya no hace falta?

LOS OBJETIVOS DE LA GUERRA

CONSTANTINOPLA



Constantinopla.—Puerta de las Siete Torres.—Escalinata de la Yeni-Djami.

Cuando Constantino hizo de Bizancio la capital del Imperio y la llamó *Nueva Roma*, estaba lejos de imaginarse que su propio nombre prevalecería como título de la enorme ciudad.

No hay población que pueda compararse, por su belleza topográfica, con la famosa Constantinopla, compuesta de tres ciudades: Pera y Galata formando una sola agrupación urbana; Stambul, que ocupa el solar de la antigua Bizancio, y Scutari, en la ribera asiática.

Para dar una idea aproximada de la situación de esta triple ciudad, hay que imaginarse una inmensa Y de forma regular. El tronco de la Y es el final del mar de Mármara y la entrada del Bósforo; la rama de la izquierda, el famoso Cuerno de Oro, profundo brazo de mar que atraviesa la ciudad y se pierde tierra adentro; la rama de la derecha, la continuación del Bósforo, hasta dar con el Mar Negro.

En el espacio comprendido entre el tronco de la Y y el final de la rama izquierda, está Stambul. En el espacio que existe entre las dos ramas, ó sea en la península limitada por el Cuerno de Oro y el Bósforo, se hallan asentadas Galata y Pera. A lo largo del Bósforo, ó sea en todo el lado derecho de la Y, desde la base de la letra á su remate superior, están Scutari y demás poblados que pertenecen igualmente á Constantinopla. El lado izquierdo de la Y y el espacio comprendido entre las dos ramas, es Europa: ó lo el lado derecho de la letra, es Asia. Dos piastras (que son unos 60 céntimos) bastan para que un vigoroso remero turco, gran maestro en el arte de sortear las corrientes que van y vienen por el enorme cañón acuático, entre el mar de Mármara y el Mar Negro, os lleve en unos cuantos minutos de un continente á otro.

Las tres ciudades más importantes en la historia de la humanidad son Atenas, Roma y Constantinopla.

Grecia enseñó á los hombres el arte de pensar, el culto de la belleza, y aun hoy vivimos de sus lecciones. Las leyes y usos de Roma regulan todavía la vida moderna. Constantinopla fué la intermediaria indispensable entre el mundo antiguo y el actual, hasta el punto de que si ella no hubiese existido, el mundo veríase privado de su más noble herencia. Ignorando lo que filósofos, poetas y artistas pensaron y produjeron para nosotros hace tres mil años.

Es de uso corriente despreciar á Bizancio y desconocer la importancia histórica del imperio de Oriente.

Es cierto que la existencia del llamado Bajo Imperio fué poco noble, por su historia de miserias, crímenes y disensiones

religiosas, que acababan siempre en derramamientos de sangre. El populacho, capitaneado por malos bárbaros y falsos profetas, mataba ó moría defendiendo sutilezas teológicas que no le era dado entender. Por si los templos cristianos debían tener imágenes ó privarse de ellas, por si el Hijo era más ó menos que el Padre y el Espíritu Santo superior á los dos, el pueblo de «las discusiones bizantinas», saturado de nimias sutilezas de la decadencia griega, andaba á palos y cuchilladas en las callejuelas de Bizancio. Además, el Hipódromo, con los mil incidentes de sus carreras de carros, monopolizaba toda la vida nacional. El color de los dos bandos de cocheros, el verde y el azul, dividía al pueblo bizantino en dos grandes partidos, y verdes y azules ocupaban el poder á fuerza de revoluciones, derrocando emperadores y convirtiendo el circo en campo de batalla.

A todas estas desgracias se unieron las grandes hambres, los incendios, la peste y los continuos ataques de los búlgaros durante los mil años que sobrevivió el decado Bajo Imperio.

Por á pesar de su larga agonía, Constantinopla, centro del imperio de Oriente, tuvo su grandeza y sirvió noblemente á la civilización. Ella guardó las tradiciones del arte griego, la legislación romana, los monumentos literarios, toda la anti-

güedad; y cuando en el siglo xi surgió el primer intento de Renacimiento, y en el xv llegó á ser un hecho, el hermoso despertar de la Humanidad, de su seno salieron los hombres y las ideas que realizaron en Italia el retroceso bendito hacia la antigüedad clásica. Además, durante la Edad Media fué Constantinopla la gran muralla que conatuvo el empuje de las invasiones asiáticas. Europa, defendida por este muro avanzado, pudo constituirse lentamente á su abrigo. La cristiandad se dió cuenta de la importancia de Constantinopla cuando después de caer ésta en poder de los turcos, los vió avanzar en unos cuantos años hasta el corazón de Europa, siendo precisa una acción común para atajarlos junto á los muros de Viena y en las aguas de Lepanto.

Grecia, aunque mutilada por los siglos y los hombres, guarda grandezas de su pasado en el Partenón y otros monumentos; Roma conserva el esqueleto de su gloria en ruinas, casi enteras, de térras, templos y circos; pero de la antigua Bizancio apenas quedan vestigios. El turco lo arrasó todo, más que por barbarie, por afán de dominación, por celos del pasado, por su deseo de que ninguna obra antigua pudiera rivalizar con las del período de gran esplendor que vino tras la conquista. Si respetó Santa Sofía fué para

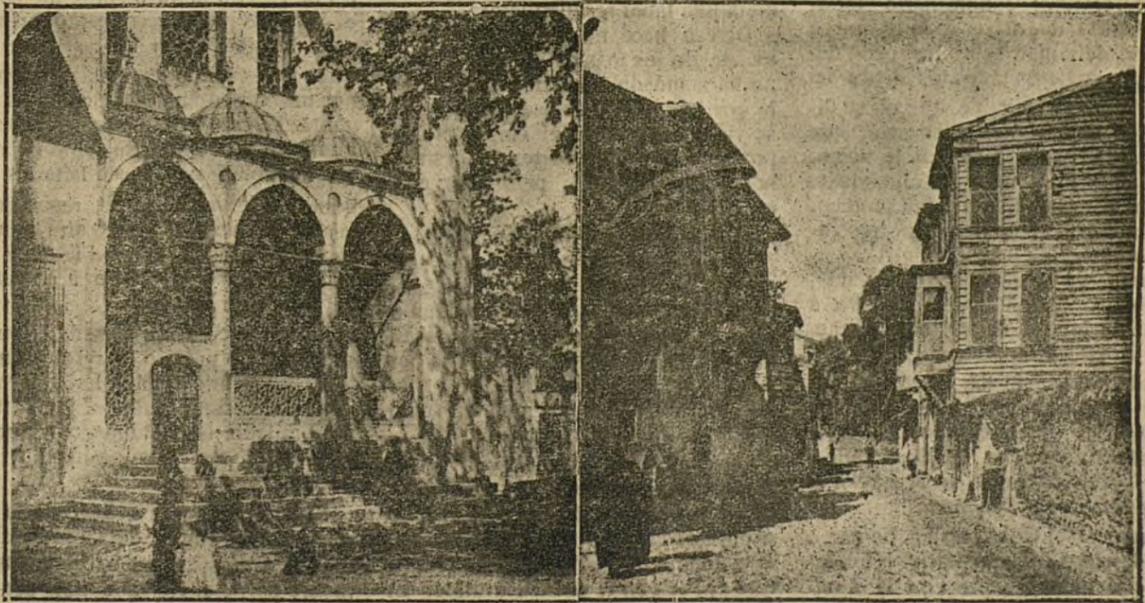
convertirla en una mezquita, borrando de ella todo signo del cristianismo griego.

Otros conquistadores no menos temibles que los turcos, cayeron sobre la ciudad. En 1204 los cruzados creyeron más cómodo y lucrativo conquistar la gran metrópoli cristiana que pelear con los musulmanes de Asia, y su asalto fué terrible. En la ciudad de Constantino y Justiniano no quedó piedra sobre piedra. Los guerreros de la Cruz, robaron templos y palacios, y los marinos genoveses y venecianos que conducían en sus galeras la expedición, se cobraron el pasaje de la cruzada llevándose á sus repúblicas lo mejor de Constantinopla. Los famosos caballos de Lissippo, los cuatro corceles de bronce dorado que se encabritan en la fachada de San Marcos de Venecia, son un recuerdo de este gran saqueo. Cuando, expulsados al fin los cruzados, volvió á restablecerse el imperio griego, la ciudad conservaba sus famosos monumentos, pero empobrecidos por el despojo, y antes llegó la conquista de los turcos que el nuevo florecimiento de Bizancio.

Nada queda en Constantinopla del pasado; pero ¡cuan hermosa es con su aspecto musulmán! No existe ciudad que pueda comparársela en grandeza. Londres ó París son más enormes, pero el viajero se convence de esto porque así lo dicen los libros, no porque lo vean sus ojos. Es imposible encontrar en ellas una calle ó una plaza que proporcione la sensación exacta de la grandeza de la ciudad. Constantinopla, en cambio, puede abarcarse de un solo golpe de vista. Basta colocarse en mitad del Cuerno de Oro sobre un caíque, ligero y movedizo como una piragua, ó en el Gran Puente, para admirar toda la importancia de la metrópoli musulmana. Ninguna ciudad del mundo, al decir de viajeros famosos, tiene tal aspecto de inmensidad. Su vecindario es de millón y medio de seres, pero cualquiera puede atribuirle cuatro ó cinco millones.

A lo largo del Cuerno de Oro, en ambas riberas, el caserío ondula apretado sobre las colinas. En primer término se ven dos ciudades, siguiendo las tortuosidades de las orillas, y sobre éstas aparecen otras en alturas que se alejan, y más allá continúa el caserío hasta esfumarse en el horizonte, azulando como las montañas remotas. Y cuando la vista, cansada de esa inmensidad de edificios, se vuelve hacia la extensión de agua azul, ve al través de un bosque de mástiles una ribera que cierra el horizonte, la de Asia, y en ella nuevas agrupaciones urbanas, que cubren llanuras, escalan montañas y son también Constantinopla.

La torre de Galata, pesada y enorme, mira desde lo alto de su península al vie-



Constantinopla.—Mezquita de Solimán.—Una calle de Stambul.

jo Stambul, erizado de minaretes, sutiles y blancos como la plegaria del buen creyente, y en cuya cima tiembla la flecha como una llama de oro. Las grandes mezquitas son amontonamientos de plomizas cúpulas que ascienden en torno de la cúpula central, rematada por una media luna que arde bajo los rayos del sol.

El atardecer de mi primer día en Constantinopla. Venía yo de contemplar, á cierta distancia, la santa mezquita de Eyoub, donde jamás ha puesto su pie ningún cristiano. Eyoub es un arrabal, en el fondo del Cuerno de Oro, que se conserva como lo más turco y creyente de Constantinopla. Su mezquita viene, en rango de santidad, detrás de la Mecca. Las viejas del barrio, envueltas en su manto negro, escúpan á los pies de todo cristiano que encuentran al anochecer en sus calles y le descan á gritos las mayores desgracias.

La corriente del Cuerno de Oro empujaba el caique dulcemente, y el remero sólo tenía que dar débiles paletadas para seguir el viaje. Había desaparecido el sol.

Los minaretes de Constantinopla cortaban en su blanca línea un cielo suave, teñido de rosa y violeta. Una estrella centelleaba en este inmenso telón de seda, como un brillante perdido. En lo alto del cielo brillaba un fragmento de luna en creciente, como la que se muestra en el escudo otomano: la media luna de los turcos.

La enorme ciudad aparecía partida en diversos términos, como los bastidores de un teatro. Los barrios inmediatos á la ribera, negros y levemente moteados de rojo por las luces de las ventanas iluminadas; los de segundo término ligeramente sonrosados por los reflejos del atardecer; los remotos, marcándose, azulados é indecisos, como montañas, reflejando con fulgores de incendio los últimos rayos de un sol invisible en los cristales de los miradores, y sobre esta aglomeración, envuelta en el misterio del crepúsculo, los bosques de marfil de los agudos minaretes, los enormes huecos blanquecinos de las cúpulas de las mezquitas.

Un silencio sagrado descendía del cielo, esparciéndose en compañía de la som-

bra sobre la ciudad y las aguas. Pasábamos entre buques de guerra, anclados en el puerto militar: acorazados grises de triple chimenea, cruceros de una sola cofa, esbeltos avisos, yates imperiales que aguardan la visita del Sultán, el cual no los ha visto nunca.

De pronto, la roja bandera con la media luna blanca comenzó á descender de los mástiles. Sobre las cubiertas veíanse agrupadas las tripulaciones, con el fez, que iguala á oficiales y marineros. En el cuartel del Almirantazgo, la Infantería de Marina extendía sus pelotones á lo largo del muelle, destacándose en la penumbra la línea roja de sus cabezas alineadas.

A un mismo tiempo se conmovió la calma majestuosa del crepúsculo con gritos que parecieron rasgar el espacio como disparos cruzados. En los balconillos circulares de los minaretes, hombres liliputienses, con turbante blanco, agitaban los brazos, acompañando estos movimientos con las modulaciones de un chillido sobrehumano. Sobre los puentes de los buques de guerra, un hombre entonaba un

canto majestuoso y triste, semejante á las saetas de la Semana Santa en Andalucía.

¡Allah il Allah ve Mohammed, resoul Allah! cantaban con melancolía religiosa, en el misterio del crepúsculo, los hombrecillos semejantes á hormigas, sobre los puentes de los acorazados. Los centenares de gorros alineados á lo largo de las bordas, entre las bocas de los enormes cañones y las torres blindadas, rugían al contestar como un estampido ¡Allah! ¡Allah! Y al ver esta fe de los desiertos asiáticos, este ardor fervoroso de los jinetes errantes de otros tiempos, repetirse á bordo de los buques acorazados, última expresión de los adelantos científicos que repelen y destruyen con sus bocas de acero las fantasmagorías del pasado, tuve una visión exacta de lo que es la Turquía moderna: europea exteriormente; pero cuando escucha la voz del Profeta, siente despertarse en ella la misma alma de los que llegaron tras el caballo de Mahomed II á la conquista de Constantinopla.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ,

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

LA CRISIS DEL DECORO POLÍTICO

De la opereta á la tragedia.

Coincidiendo con el estreno de una opereta de Jacobi, el Gobierno ha sufrido una crisis de opereta.

Ante la abyección política que representa el que presida Dato, el que Besada y Romanones sean los árbitros de la situación, el que Esteban Collantes y Lema sean Ministros cuya existencia política se quiera discutir en serio, el más adecuado comentario sería tomar la maleta y marcharse al Trentino, suponiendo que el Trentino sea donde se zumban la pandereta con más ímpetu y más activamente.

La crisis que acaba de resolverse del peor modo posible, es el fruto de la política, de la existencia y de la orientación del Gobierno pseudo conservador ó del pseudo Gobierno liberal conservador.

Entró el Gobierno al Poder por una traición á su jefe, arrojando al arroyo el contenido político del partido que, si no se fué todo entero con Maura, no estaba ciertamente con el Sr. Dato, como hemos tenido la desgracia de experimentar.

El Sr. Dato desarrolló la política del cloroformo; cohesionarlo todo, escucharlo todo, hacer todo lo que se le pida, derramar sobre los pedigüños y vocingleros todos los bienes del Poder; que no se hable, que no se diga, que se resignen todos con que salve al país Dato... cuando le dejen.

Los Ministros eran absolutamente ineptos para realizar un fin político. Los unos por inmorales, los otros por agresivos, los de más allá por carencia total de entendimiento; todos, yendo al Gobierno como quien va á una diversión, á una alegre francachelada de amigos y de parientes.

Traidores al jefe los Ministros, ausente el programa conservador del Gabinete, se extendía sobre el Poder la sombra protectora de Romanones. Ni el Conde podía llegar á más ni el país podía llegar á menos.

Y empezó el Gobierno á gobernar... Vino la etapa parlamentaria: la votación fué incongruente con la dimisión. Vino la crisis: el Gobierno desmereció considerablemente. Vino la

guerra europea y el Gobierno adoptó la postura más absurda, la más perjudicial, la más antipatriótica.

En un año de anomalía en el Gobierno no ha impuesto el Gobierno una sola medida prudente; no ha puesto una sola solución acertada: no ha previsto uno solo de los apuros que puedan sentirse en el porvenir. Flojo y abierto por todas partes, no puede esgrimir á la hora de la discusión una sola y en su favor que haya determinado favor á la industria ó al comercio, garantía á la riqueza ni fomento para el porvenir.

Su obra ha sido suicida y asesina para España. Se demuestra su condición funesta revisando lo que ha hecho antes y lo que ha hecho ahora.

El Gobierno sabía á principios del año 1914 la situación en que se hallaba la Hacienda española. Lo sabía y lo dijo el Ministro en su discurso del Congreso al leer los presupuestos.

«La Hacienda está en déficit, hay que hablar de un déficit inicial.» El Ministro se declaró hombre de buena voluntad y laborioso. Insinuó la necesidad de que el Gobierno emprendiera una labor reconstructora.

De eso hace no más que catorce meses. En los más de ellos el Gobierno ha mandado en dictador. ¿Qué es lo que ha logrado en ese tiempo? Ya se vió: el resultado del empréstito lo proclama por todas partes. Mal estaba la Hacienda en 1914, pero peor está en 1915.

¿De quién es la responsabilidad? ¿Del capital que se resiste? ¿Del país que soporta la vida bajo este desastroso Gobierno? Claro, ¡es tan cómodo echar la culpa al capital ó al país! El dinero no ha acudido al empréstito por culpa y por fracaso del Gobierno; ¿por qué continúa, pues, el Gobierno como si tal cosa hubiera ocurrido?

No es de este lugar discutir si el empréstito está bien ó mal planteado. Eso será tema de otra ocasión. Eso no explica nada. Bien ó mal planteado, el Gobierno fracasó y proclaman todos que el Presidente es insustituible. El Gobierno que se forme no ha de acudir á las Cortes; el Conde de Roma-

nonos no tiene eficacia para destruir nada; la opinión bullanguera está rendida á los pies del que mande, sea el que fuere...; ¿qué inconveniente puede haber en reemplazar á Dato?

¿Es que hay algún político que se tema que lo haga peor que Dato todavía? ¿Es que podía haber un Gobierno de menos talla que este de Dato? Recordemos que el Conde de Bugallal al plantear la crisis después de haber puesto en ridículo á la Hacienda española, se presentó al Consejo de Ministros haciendo chistes á los periodistas y contando chascarrillos. Todos son como Esteban Collantes; todos están tan afectados como si la crisis hubiera acontecido en Grecia. ¡Qué vergüenza!

Hay dos particularidades en la crisis dignas de mención, mejor dicho, de execración.

El Gobierno sigue escudándose en la Corona. La crisis escapa de las Cortes y queda reducida á un arreglito de compadres, para ir tirando. Cuando las crisis responden á una discrepancia de criterio político sobre un tema, el Ministro puede rectificar ó aplazar su sacrificio ó su triunfo. ¿Puede hacerse esto cuando la crisis se plantea por un fracaso financiero como el de ahora? La continuación de los mismos Ministros, ¿en qué situación deja el empréstito? ¿Ya no hacen falta los millones? ¿Se van á buscar repartiendo tajadas suculentas á los que han de cobrar las obligaciones del Tesoro? ¿Se va á entregar el Gobierno á la usura del Banco de España?

La imposición de Besada, á quien se achaca de público la resolución de la crisis, es intolerable. Es la propia del gran cacique gallego, tan cortés, tan limitado, tan habilidoso y que se administra tan bien, valiendo tan poco.

Es claro, á la figura de Dato la corresponde el puntal de González Besada. Y aun si ahora exclamáramos: ¡pobre país!, dirían que nos sentíamos pesimistas y que nos poníamos retóricos. ¡Da asco, da grima, da gana

de emigrar á otros países en que haya algún decoro político!

Otra particularidad de esta crisis es la actitud de Romanones. En la declaración impresa copiando las palabras que ha pronunciado en la Cámara regia se concreta la aspiración á fingir que el Conde no es responsable de la política de España durante el mando conservador.

Esta burda treta no tendrá, claro es, ninguna eficacia. Todo el mundo sabe que este Gobierno de Dato fué hechura de Romanones, que él le preparó el acceso al poder, y que él le sostuvo en las Cortes, y que él ha definido el criterio de la neutralidad á un solo fin: el de que el Gobierno viva hasta el momento oportuno.

¿Por qué expone ahora que él no tiene responsabilidad en la marcha de la política conservadora?

El Gobierno entero puede volver á secuestrar la prerrogativa regia; puede jalear la opinión de quienes dicen que este Gobierno es insustituible; pueden decir los humoristas de la política que la operación estaba bien planteada. (¿Qué entenderán por plantear?)

Se sabe que el Gobierno en pleno acordó que el empréstito se hiciera por Obligaciones del Tesoro..., porque en el Gobierno no había ningún financiero ni ningún político. Se sabe que la forma de la operación le fué consultada á Romanones—como todo,—y que el Conde recomendó las Obligaciones; ¿cómo se puede publicar el telegrama del Rey? ¿Cómo se puede aceptar la solución que se ha dado á la crisis? No sólo la retirada de la vida pública; debe además acompañar á estos hombres la execración popular.

El aforismo de que un Gobierno no gobierne no es solamente una frase vacía, es además una verdad que se realiza alguna vez, cuando un pueblo es tan desgraciado como España, que cae, y por lo visto irremisiblemente, en manos de Besada, de Dato, de Romanones, y que sufre estas crisis de opereta con una resolución que plantea la tragedia.

Redacción de «Gil Blas».

Gravina, 11 triplicado.

FRENTE AL DOLOR

El médico de los pobres.

En un rincón de Madrid, más tético que bello, entre la Clínica de San Carlos y el Depósito de cadáveres, calles nuevas ó prolongadas y manzanas de casas construídas en terrenos robados al Hospital; frente á esa casa del dolor, albergue de enfermos, antesala de la muerte, se inauguró el otro día el monumento que la amistad y el compañerismo han costeado y regalado á la villa que tuvo á Esquerdo por Regidor y Diputado.

El lugar elegido para emplazarlo ha sido un acierto. Esquerdo estudió en San Carlos y fué médico del Hospital General. "El ánima del maestro", si abandonó el cielo por gozar de ese sitio, considerárase satisfecha. Allí donde se alzan su busto y su leoniana cabeza de apóstol, de loco y de médico de locos, explicó, evocó, soñó, hizo el bien. En efigie lo hizo el día de la fiesta.

Alegre la melancólica plazuela, la muchedumbre, la guardia montada, las colgaduras que en balcones y en las ventanucas del Hospital disimulaban con sus colorines la palidez doliente del edificio, el ruido de la multitud y la acordada armonía de la Banda municipal. Todo eso que es rutina, ceremonia, bambolla en otros casos parecidos, era en esta inauguración caridad y medicina. Detrás de la fachada del Hospital había otra multitud doliente que asistía al acto. El convaleciente se asomaría á la ventana. El enfermo oíría. Y qué es sino un consuelo, una distracción, un bien para el doliente, el ruido, el portazo, el pjar de un pájaro, el tañido lejano de una guitarra, el son de un tamboril, una visita, cualquier incidente extraordinario que le roba atención á su dolor y pone su imaginación, por un instante, en algo ajeno

al horror de su miseria? La música llevó á aquella numerosa enfermería ilusiones, esperanzas, dulces recuerdos, tal vez melancolías; arrancaría lágrimas, pero no amargas, como las cotidianas, y tal vez hiciera revolotear por los pálidos labios del tísico ó los amarrotados del tífico alguna amable sonrisa.

El doctor muerto ganó una batalla al dolor. En efigie hizo lo que hizo constantemente mientras vivió: curar, aliviar con su sola presencia, fortificar los ánimos decaídos, consolar á los tristes, socorrer á los necesitados, dar lucidez á los cerebros trastornados.

¡Oh!, ese día, de seguro que los médicos pasaron la visita con detenimiento y amabilidad; las hermanas, y los alumnos, y los enfermeros, pusieron algo ideal en el ejercicio de sus funciones.

Y para eso está allí frente al Hospital, siempre en vela, constantemente de guardia, el médico de los locos, el médico de los pobres; su mirada centellea, su melena se agita, tiemblan las barbas, resuena su voz, aquella voz querida, peculiar en pasillos, en salas. El doctor se enfada. El doctor repite lo que siempre dijo á sus compañeros, á sus discípulos, á sus auxiliares: El loco no es cuerdo por la pena; esa frase es una falsedad y una infamia; el loco, si puede volver á ser cuerdo, será por la ciencia y por el amor. No ejercéis una industria, médicos; no practicáis un oficio; sois sacerdotes. No caigáis en la rutina. No dejéis que se os acorche el corazón por la costumbre de ver dolores, de oír ayes, de presenciar agonías. Cuando no lloréis, retiraos; ya no servís para el sacerdocio de vuestra ciencia. Esquerdo, un levantino, distinguió-

se pronto en Madrid por sus melenas y su ciencia, por sus barbas y sus arranques. Pronto se hizo notar por sus cursos y fué popular por sus bellas y buenas acciones; visitaba gratis á los pobres y los socorría. Se indignaba al ver las zahurdas destinadas en ese Hospital General á salas de locos y consiguió mejorarlas.

Estalla el cólera en Madrid, se forman las Sociedades de Amigos de los Pobres, y en la del distrito del Hospital descuella, por su ardimiento en amor al prójimo, D. José María Esquerdo. Fué el ídolo popular desde las rondas á la calle de la Magdalena, de Atocha á la plaza del Progreso.

Demócrata por sentimiento, lo fué por idealidad, y el médico de los pobres ó de los locos, que de los dos modos se le conocía, conspira con Rivero, visita el 22 de Junio de 1866 la barricada de Antón Martín, sabe que en el teatro de Variedades se guarda un cañón, y el día de la gloriosa el Dr. Esquerdo es vitoreado por los que vuelven del Parque de Artillería pertrechados de fusiles, de pistoles ó de sables.

La política no era entonces más que un pasatiempo para el doctor, muy metido en su clínica y muy absorto en su obra de redimir dementes. Fué mucho más tarde cuando Esquerdo se dedicó decididamente á curar las lacerias nacionales. La política fué para él lo que el Manicomio que fundara en Carabanchel. Como libertó á los locos del vergajo, la cadena y la camisa de fuerza, quería manumitir al pueblo español de tiranías y explotaciones. Fué elegido Concejal por ese mismo distrito del Hospital y el probo doctor, al que no asqueaba ni la lepra, sintió náuseas en el Municipio de Madrid. En 1893 alcanzó el primer pue-

to en la candidatura triunfante, y eran sus compañeros Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Benot, Salmerón y Pedregal.

En 1910 volvió á triunfar en la candidatura de Conjunción republicano-socialista.

Quería curar á la nación por el hierro revolucionario; quería cauterizar la inmoralidad; pretendía curar la locura colectiva. Era, como político, acertado en los diagnósticos; pueril y simpáticamente íntimo en los pronósticos, se equivocó siempre.

"Os anuncio—dijo en un mitin—que la revolución ha entrado en el séptimo mes." Le interrumpieron los aplausos. Los mismos que aplaudían no ocultaban sus sonrisitas de escépticos. Tenía fe en la humanidad, confianza en el progreso; era idealista; por eso fué tan bueno.

Y allí, en el pobre oasis de aquel desierto de la salud, de la alegría y la dicha, al lado del Depósito de los muertos por accidente ó por mano criminal ó suicida, y frente al Hospital, se inauguró un día de este mes y del primer año de la guerra europea el monumento á un insigne alienista, maestro de Vera, Escuder y Maestre, compañero de Mata. La clásica estatua de la ciencia frenopática parecía sonreír.

La estatua de la mujer loca dijérase representar á la humanidad. Y era, sí, intento humorístico, muy consolador y un tantico sublime, como los infantilismos del doctor, el ver en aquel jardín, descubriendo el monumento de un médico de locos, á una porción de gentes, cuerdas en apariencia, cuando la humanidad pasa por la más disparatada, inicua y cruel locura criminal de que la Historia guarda memoria.

Y en este sentido el tético rincón se convertía en Covadonga de cuerdos y en catacumba de creyentes en la religión de la humanidad, de la justicia y el progreso, que tiene entre sus santos al Dr. Esquerdo.

ROBERTO CASTROVIDO.

LA GUERRA CADA TRES DÍAS

La reconquista de Lemberg.

El hecho dominante de la guerra es el haber conseguido volver á ocupar Lemberg los austro-alemanes. Durante mucho tiempo la conquista de Lemberg por los rusos pareció definitiva.

Habían llegado incluso á organizar administrativamente esta posición. Quizás por eso mismo se da ahora una importancia extremada á la conquista de la plaza.

No puede negarse que la importancia existe. Una crítica sería tiene que aceptar como consecuencias indeclinables de la reconquista de Lemberg, cosas de gran trascendencia; pero creemos cometeríamos grave error si se adjudicase importancia definitiva á lo que es sólo un éxito más.

La caída de Lemberg era inminente. Los austro-alemanes han debido recibir importantes refuerzos, pues á su paralización momentánea de unos cuantos días surgió una actividad formidable. Iniciaron además movimientos excéntricos muy dilatados, y eso sólo puede hacerse con efectivos grandes y artillería poderosa.

En seguida se vió la imposibilidad de que Lemberg resistiera mucho

tiempo. El movimiento desbordante por el Norte y el envolvimiento de la plaza amenazaba ser completo. En esas condiciones se planteaba á los rusos el mismo dilema que en Przemysl: ó abandonaban la ciudad ó se exponían á la destrucción de sus contingentes.

El día 21 la situación de las tropas austro-alemanas era esta:

Por la extrema izquierda, al Este del San, los austro-alemanes, marchando al Norte, habían alcanzado Farnogrod y el río Tanew.

El grueso del Ejército Mackensen marchaba al Noreste, sobre Tomasov y Rava-Russka, para desbordar Lemberg por el Norte, y frente al Este, para atacar directamente de Grodek á Lemberg. Por la izquierda, el Ejército Mackensen había llegado á Marol, por el centro á Margierov y por la derecha á Wereszyce.

En tanto atacaban por el Sur los ejércitos de Marwitz y Bochera-Ermoli.

El desbordamiento de Lemberg era un hecho cumplido, y con ello resultaba inminente la caída de la ciudad. Así ha sido, y Lemberg vuelve á ser austriaco.

Las consecuencias de la caída de

Lemberg hubieran sido muy graves si el Gran Duque Nicolás se hubiera dejado coger en la ratonera, como vienen pretendiendo los austro-alemanes desde hace mucho tiempo. No ha sido así, á juzgar por las noticias hasta el presente recibidas. Los ejércitos rusos siguen estando intactos, y en tal sentido las consecuencias de la caída de Lemberg son éstas:

Primera. Los austriacos van a conseguir lo que no habían logrado desde Octubre: batirse en territorio ruso. Esto levantará el ánimo en la población civil cosa que ya necesitaba la doble monarquía.

Segunda. Se retrasa la Intervención de Rumanía, pues si el Gabinete de Bucarest podía tomar sobre sí la responsabilidad de una guerra en que su ejército se pudiera dar la mano con el de Rusia, no había de tomarla en momentos expuestos á un grave descalabro; y

Tercera. Pasan los austro-alemanes á disponer de los yacimientos petrolíferos de la guerra, cosa que les era muy precisa, por si Rumanía, su actual centro de aprovisionamiento, les negaba el petróleo.

De ahí no pasan las consecuencias. Rusia no ha de pedir la paz. El Gran

Duque Nicolás hace ahora como hizo Joffre en Agosto. No liga su suerte á la de ninguna plaza. Creemos que abandonaría Varsovia con la misma tranquilidad que Przemysl y Lemberg. Para él lo importante era conservar su ejército.

Mientras siga esa táctica, el deseo austro-alemán de retirar efectivos de Oriente no podrá realizarse, y de las ofensivas presentes sólo quedará como efectivo la conquista de terreno y la pérdida de hombres. La conquista poco vale si el adversario no se entrega.

Sigue, pues, la lucha con los mismos caracteres. Impetuosidad en el ataque de parte de los germanos. Capacidad de resistencia de parte de los aliados. Y esto es lo que no pueden variar, ni la conquista de Lemberg ni ninguna otra. Eso es inherente al dominio del mar. Este permite á los rusos empezar á recibir municiones por el puerto de Arkangel, que continuará abierto hasta fines de Octubre. La organización de la industria militar en Inglaterra será enorme dentro de poco, y podrá facilitar municiones abundantes á los rusos. Contra esta realidad es contra lo que nada puede el admirable esfuerzo austro-alemán.

SANCHO DÁVILA.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

¿Escuela rondeña?—¿Escuela sevillana?—El torero es uno.—Verónicas y verónicas.—La faena de oralina y la faena de oro.—¿Belmonte matador?

Hace ocho días, en estas mismas columnas, donde biseanalmente pedante *Finchado*, prometí é inauguraré una serie de apreciaciones sobre los coletudos astros de la actual temporada y, cumpliéndoles la promesa á mi media docena de lectores, vengo hoy á ocuparme de Juan Belmonte—*Cataclismo ó Torremoto*,— que por su personalísima media verónica, por su impecable pase natural y por la sinceridad y la emoción de todo su torero, ha competido con el sabio *Joselito*, *bañándole* unas veces, las menos, y siendo *bañado* otras, según la suerte quiso y los toros consintieron.

Juan Belmonte tampoco es un clásico. Lo es en el pase natural, porque tal pase ó se da clásicamente ó no es nada; pero ni la trincerilla; ni el molinete con la derecha; ni la mayoría de sus verónicas valentísimas y sin primer tiempo; ni la característica de su torero, apretado, modernísimo y personal, y más emotivo que sereno, tienen nada que ver con la severidad del torero clásico. Vuelvo á repetir lo que dije refiriéndome á *Joselito*: se puede ser un gran torero sin ser clásico, y Belmonte y *Joselito* son dos grandes toreros.

Casi todos mis colegas en la tarea de reseñar corridas—(vaya á ellos en este parentés un cariñoso saludo del último en saber, del recién llegado, del más lego de la hermandad);—casi todos los revisteros, digo, cuando hablan del fenomenal *Cataclismo* traen á colación la escuela rondeña como un atributo de superioridad en la manera del *Idolo de Triana*. El atrevimiento de mi ignorancia es tan grande, que niega la diferencia fundamental entre la llamada escuela rondeña, que enseñó Pedro Romero, y la sevillana de Jerónimo José Cándido. Mejor dicho, niego la eficacia de las dos escuelas por separado, y si mucho me apuran, hasta su existencia en el modo taumático actual.

Si la escuela de Ronda es la que ordena que el lidiador no se mueva sino lo indispensable ante la res, es la mejor; pero si en ella no cabe el volapié—suerte indispensable que inventó *Costillares*—si ella no admite los adornos, que alegran y avaloran el torero por el elemento decorativo que le prestan y por la alegre tranquilidad que significan ante el peligro, ni es una escuela eficaz y completa, ni puede agradar á las personas de buen gusto.

Si la escuela sevillana no concibe la suerte de recibir—la suprema del torero—y permite que el diestro se mueva á su antojo ante el toro y dance como una *ballaora* de tablado, ni es escuela, ni es arte, ni tiene valor, ni puede admitirse.

Pero no hay nada de eso: la larga, la verónica y el pase natural—bases de todo el torero—son iguales en las pretendidas escuelas sevillana y rondeña; el cambio de rodillas, el quiebro con banderillas y la larga—lances que por lo quietos se dirían exclusivos de la escuela de Ronda—fueron practicados con predilección y acierto por el *Gordito*, *Lagartijo* y Fernando Gómez, y hasta la suerte de recibir—de los Romero, de *Paquiro*, José Redondo, Manuel Domínguez y *Cara-Ancha*—la practicó muchísimas veces *Guerrita*, que podría pertenecer en todo caso á la escuela cordobesa—invención de Pérez de Guzmán,—pero cuyos jugueteos y filigranas incopiables eran lo más opuesto á la profunda y soporífera gravedad del rondeñismo.

Y perdón, que ya vuelvo á Belmonte, para mí ni rondeño ni sevillano, sino gran torero á secas.

En los lances de capa es donde la emotividad de su manera más entusiasma á los públicos. A mí sólo me gusta cuando

menos se le aplaude; en la verónica con sus tres tiempos, despidiendo al toro, despegándose, porque entonces es cuando puede torear con sabor, con reposo y con seguridad. La *belmontina*, la que pone de pie á los espectadores, es un lance en verdad apretadísimo, que da miedo y frío ver ejecutar. El trianero se coloca casi de perfil con los brazos plegados naturalmente, á la altura del pecho, y en lugar de estirarlos hacia adelante al llegar el toro á jurisdicción, marcando así el primer tiempo, suprime éste, y cuando el enemigo toma buenamente el capote, tira los brazos hacia un lado y atrás, y permanece quieto, sin necesidad de girar siquiera sobre los talones, ya que la posición de perfil, le permite repetir el lance sin moverse.

Esta suerte, es lo más *suerte* que dar se puede, porque está encomendada á la ventura. Si el toro, por su franqueza, pasa ciego tras los vuelos del capotillo, el lance es lucido y emocionantísimo; pero pueden sobrevenir muchos contratiempos; verbigracia: que el toro, aunque noble, como no le han marcado el primer tiempo, como no le han tendido la suerte, se encuentre ya en el terreno del lidiador cuando éste le dé la salida y no pueda irse sin coger, por escasez de distancia y por exceso de velocidad; que al llegar á jurisdicción, se cierna ante el engaño, y—como ya está muy cerca—la cogida sea inevitable, y, por último, que al revolverse, describa una órbita abierta y se meta en el terreno del lidiador, obligando á éste á salirse huyendo hacia los medios ó á dejarse coger.

Sólo con un enemigo que por acudir sin gran velocidad pueda irse, es posible este lance inseguro, que no prepara el siguiente, puesto que el lidiador—que no se ha despegado el toro, mandándole hacia los terrenos de fuera—no sabe á punto fijo por dónde habrá de revolverse. Un toro bravo, nervioso, que se ciña, acabará por tropezar al diestro con el lomo ó pisarle con las patas traseras, derribándole sin querer. La experiencia le ha ido enseñando á Belmonte todo esto que tan trabajosamente explico, y hoy ya cuida más el primer tiempo y se despega á la res con el capote, dando lugar a que los aficionados á la emoción del peligro, se muestren descontentos y achaquen á miedo lo que sólo es seguridad y maestría en el torero.

Yo insisto en afirmar que la verónica se da colocado casi de frente, adelantando el capote—primer tiempo—y tirando luego los brazos con mesura y compás hacia los terrenos de fuera, para asegurar el lance siguiente y componer, como una jugada de ajedrez, como una frase de esgrima ó de música, el torero. Ese lance de emoción, esa *belmontina*, *belmontiana* ó como la llamen, obliga á levantar más un brazo que otro; es rápida, sin gracia rítmica, y, por no preparar el lance siguiente, no puede convertirse fácilmente en navarra ó farol—derivados de la verónica—que Belmonte suele dar con gran valentía, pero sin elegancia y sin seguridad, porque, general mente, al engendrar el lance ya le ha comido el toro su terreno.

Entre el fenómeno novilleril de las cinco verónicas sin enmendarse, que se daba el toro solito, y el torerazo que lanceó seguro y reposado en su primera corrida de la temporada actual, me quedo con el último, que—si persiste en ello—ha de resucitar el torero de capa, aquel fino, quieto, elegante y sereno que desapareció con *Cara-Ancha* y que de tarde en tarde imitaron Fuentes, *Falco* y Juan Sal *Saleri*.

La media verónica de Belmonte es perfecta y suya.

Perfecta, porque en ella hay siempre primer tiempo; suya, porque Juan se trae al toro á la espalda y lo mete en su propio terreno, como nadie lo hizo, ni lo hace. Y está bien que lo haga, porque como la media verónica es una suerte de remate, que termina una frase, no importa tener en cuenta el sitio en que el toro queda colocado, puesto que no se ha de seguir toreando.

En los quites peca Juan *Cataclismo* de monotonía y de ficción. Es el único momento falto de sinceridad de su torero y yo no quiero callarlo. Ese *mejorarse* hacia los costillares del toro—aparte el destronque horrible que supone—no es prueba de valor, puesto que no hace falta haber estado cerca de la cabeza al embestir la res para tropezar con el lomo cuando las astas han pasado. Eso es chaquetear al modo de los vaqueros, y eso—que tanto se aplaude—ya lo hacen todos los diestros del día, agotando las facultades de los toros que tienen que revolverse como anguilas, buscando al burlador que se le esconde tras de los pitones. Eso no es torear.

Manejando de muleta no lo hace sobre los brazos y los muslos—por falta de facultades ó porque no entra en su manera,—y aunque tira de los mansos, no tiene con ellos la eficacia de *Joselito*, ni castiga al difícil, ni sabe despegarse al revoltoso. El toro duro, pronto, lleno de codicia y de nervios, lo empuja, le come el terreno y lo *torea* á su antojo. Subrayo *torea* por ser el toro y no el lidiador el que lo hace. Está cerca, valiente, tan valiente y tan cerca, que á fuerza de consentir desengaña al bruto; pero el torero es tan apretado, tan rápido, que ni puede saborearse, ni puede verse con tranquilidad, pues que en cuanto el toro menee la cabeza tropezará con el lidiador. El público rugge de entusiasmo puesto en pie; pero el aficionado ve con disgusto que aquello no es lidiar, en el sentido taumático del vocablo—esto es, sortear, burlar al toro,—sino lidiar en la acepción de combatir, de luchar cuerpo á cuerpo, mano á mano, sin seguridad y sin dominio.

El toro que llega descompuesto, difícil á sus manos, podrá no cogerle, porque el diestro esté muy cerca y lo maree ó porque la buena suerte lo defiende; pero morirá *verde*, sin ser dominado ni corregido.

Con el toro quedado, simplemente quedado, y con el boyante y *pastueño*, suele emplear Belmonte dos clases de faenas

que el público aplaude con el mismo calor.

Una, compuesta de trincerillas, rodillazos y molinetes con la derecha, ejecutada en todos los tercios de la plaza, dando vueltas alrededor de la res, marcándola, con la muleta y el estoque en la diestra, el engarabitado brazo izquierdo al aire, los hombros levantados, la faz descompuesta y los pies repiqueteando nerviosamente.

El toro parece aletado ante el matador, que le desafia hecho un etcétera, *dándole cadera*; el público jalea y aplaude, y este servidor de ustedes no lo entiende. Y no lo entiende porque la trincerilla, sin exposición y sin mérito, se la silbábamos siempre á José García, *Algabeño*, que fué quien la trajo; porque el pase de pecho con la derecha sólo tiene razón de ser cuando se da obligado, y porque el molinete con la mano de cobrar, ni tiene exposición, ni es molinete, ni Cristo que lo fundó. Claro está que en todos los casos la vuelta que da el diestro es siempre fuera de pitón; á lo sumo en el cuello del toro en el momento de volverse el animal, ya que de otra manera es imposible; claro está que el molinete es el remate de otro pase—una derivación del natural ó del de pecho;—pero hay una gran diferencia entre que sea con la izquierda, adorno de un pase natural, con el trapo suelto, sin la ayuda del estoque, á que sea, dado con la derecha, un grotesco florón del pase de trincerera.

La otra faena es oro de ley. Belmonte eruido, elegante, sereno, deja *pasar á todo el toro*, y alterna el pase natural, el clásico, el legítimo, el único, el que él da como nadie puede soñarlo mejor, con el de pecho sobre la izquierda, sin ayudar, dejándose rozar por los pitones y sacando el trapo por los cuartos traseros de la fiera. Aún más: cuando en el pase natural el toro no acaba de pasar, todos los toreros rematan con un muletazo seco por delante y por encima de los pitones, y luego cambian de mano; pero Belmonte, no; Belmonte se



enmienda en la cabeza, vuelve á citar con la misma mano dando la cadera contraria, y gira sobre los talones y repite dos, tres, cuatro, cinco veces el pase natural *toreado en redondo*, que es lo definitivo, lo estupendo, lo más verdad y lo más bello de todo el arte de torear. Así la faena que ejecutó en la corrida de Beneficencia, que fué la perfección misma y lo más grande de la temporada.

Con los palos no le ha visto aún el público de Madrid, y matando, aunque el estilo no sea impecable, parece que ha dado

ya con la muerte de los toros, pues más de una vez entró con ganas y cobró estocadas grandes y certeras.

Se hará un gran estoqueador. ¿Un matador de toros perfecto? Eso no. El estilo, la facilidad, la precisión en el cruce, no se aprenden, se traen hechos; son algo inexplicable; algo innato, que no se adquiere: Mazzantini se fué matando toros con la misma perfección con que empezó. No lo aprendió, lo supo siempre. Sin ser impecables en el estilo, *Lagartijo* y Fuentes, que no quedaron de modelos en lo de ma-

tar, fueron estoqueadores segurísimos. La media *lagartijera* no se olvida. Así Belmonte, dará, si no ha dado ya, con la muerte, pues que entra decidido y hiere seguro, con decisión y seguridad que no tiene su rival.

En la temporada que ya termina alguien ha visto á *Cataclismo* menos fenómeno, con más precauciones, hasta con miedo algunas veces, muy pocas; todo es verdad. Pero también es verdad que está más *cujado*, que hiere mejor, que entra más compuesto a los quites, que es menos

de los toros, que va aprendiendo á defenderse, y que, en cuanto intente recibir, se decida á banderillar y castigue con la muleta, será un torero de excepción, un milagro, como es hoy un lidiador magnífico, que por la sinceridad y la emoción de su toreo, aunque corto y falto de recursos, competido dignamente, sin perder su puesto, nada menos que al lado de *Gallito*, el joven maestro, el más poderoso y el más inteligente de los toreros de hoy.

FINCHADO PEDANTE.

MISCELÁNEA

Estamos conformes

Dice *La Tribuna*:

“El Sr. Valero Hervás nos pide que aclaremos algunos conceptos referentes á la conversación que con él tuvo uno de nuestros redactores, y en la cual expuso *tan atinados juicios* respecto á la crisis.”

El Diputado por Fraga, cuando dice algún juicio atinado, tiene que rectificarlo... ¡La falta de costumbr!

En una conversación del Sr. Andrade con los periodistas de Barcelona, parece que ha declarado que él no podría desempeñar el cargo de Ministro de Hacienda, *porque no entiende de números*, y que le complacería más el de Instrucción pública; pero que no cree en modificación ministerial alguna.

Ya sabemos que el Sr. Andrade no entiende de números, como lo demostró en la Subsecretaría de Hacienda y en la Comisión de Presupuestos.

Sabemos también que el no entender de números es motivo suficiente para ser Ministro de Instrucción pública.

Únicamente no sabiendo de números puede firmar un Gobernador el expediente de las aguas de Dos Ríos.

Como éste hay muchos.

Erase el de mí cuento un matrimonio joven, rico, feliz, de esos que llaman «de inclinación» y en cuyo santo lazo la fusión se supone de dos almas. Mas, como ocurre siempre del amor en la práctica, entre dos que se juran mutuo afecto, siempre hay uno que quiere, que no en-

gaña, y otro (quizá el más listo) que se deja querer. En esta fábula, era la dulce esposa quien á la fe jurada rendía sus tributos amorosos con el ardor de una pasión lozana, y quien se perecía, porque dentro de casa viviera el zamacuco del marido como el pez en el agua, mientras él, hastiado de la invariable conyugal melaza, por la co-a más leve solía armar tremendas zalagardas. Cierta vez, en un miércoles y un viernes

de la misma semana, como plato de pesca le dieron de almorzar merluza en salsa, y no querían ustedes saber la que se armó por esta causa. —¡Esto es intolerable, espasa mía!... —¡Pero, hombre, escucha!...

—¡No, no escucho nada! ¡Tantos días merluza!... ¿No venden más pescados en la plaza?...

Y sin darse á razones loco, ciego de rabia, sin querer almorzar se fué á la calle dejando á su mujer hecha una lástima.

Caminando sin rumbo, iba el fiero marido que botaba; se metió en un café, llegó á una mesa, llamó con dos palmadas y se puso á leer en un periódico mientras el camarero se acercaba. —¿Qué desea?

—Almorzar; deme la lista... —No hay lista; de palabra le diré al señorito...

—Bueno; venga. —Hay *bistec* con patatas, pepitoria, riñones, solomillo... —¡Lo de siempre!... ¡qué lata! ¡qué poca va!idad!...

—Jamón, fiambres... —¡No siga usted.

—¡Caramba!... Pues no sé qué ofrecer al señorito. —¿De modo que no hay nada que yo pueda comer?

—Usted perdone; es *usté* el que no... —¡Basta!

Eso es decir que soy un exigente. —No tal, es que si tiene pocas ganas... —Tráigame cualquier cosa... —Pues *usté* me dirá...

—Merluza en salsa.

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN.

¡TODO SEA POR DIOS!

Nuestros compañeros en la Prensa.

Dice el *Heraldo* en un telegrama de París:

“La Oficina de la Prensa comunica el relato oficial de la conquista del Laberinto.”

La posición tenía la figura de una palangana, formando entre Neuville-Saint-Waasty Ecurie un saliente enemigo terriblemente reforzado.

Nuestras ofensivas, estando expuestas al fuego de este flanqueo, el asalto

fué decidido, *se apoderó* y nos permitió poner el pie en la organización enemiga, que constituía un redado de ramales, trincheras y blocaos, desde donde los alemanes arrojaban granadas de todos los calibres y por todos los lados.

(¡Anda, morenal! ¿Qué pasaría al poner el pie en la organización?)

“Tres regimientos dieron el asalto el día 30 de Mayo, atacando por el Norte, el Este y el Sur.”

El impulso de nuestras tropas nos dió en *dos frentes* la primera línea de trincheras, comenzando entonces en los ramales y en numerosos reductos, cuidadosamente preparados, una *lucha cotidiana, incesante*.

La conquista del Laberinto exigió tres semanas de verdadero heroísmo.

Sin desnudarse, cubiertos de sudor y rehusando el reposo, nuestras tropas conquistaron uno á uno reductos defensivos, organizando todos el terreno inmediatamente después de conquistado, á fin de permitir á nuestros cañones de las trincheras colaborar eficazmente en la *lucha cuerpo á cuerpo*.

¡Qué horror! ¡Si que será apetitoso un cuerpo á cuerpo con los cañones! ¡Como no sea para que los reductos defensivos organizaran el terreno después de conquistado!

¡Por qué no lo organizaban antes y así hubieran podido desnudarse? ¡Qué demonio!

Un acreditado repórter de *El Mundo*, para describir la casa de D. Félix Suárez Inclán, se arranca y dice:

“Nos hallamos en un saloncito amueblado de modo arbitrario. Pesados sillones de nogal junto á frágiles y modernas butaquitas. Tibor de porcelana en la chimenea y busto femenino de mármol sobre una mesa cubierta con paño verde. Frente á los balcones y en las esquinas de la estancia, pies de pino, pintados de nogalina, sosteniendo desolados arbustos. Un buen retrato al óleo del Sr. Suárez Inclán pende de uno de los lienzos de la pared. Gran plafón, colgaduras, tapetes, alfombras y almohadones, verdes unos y rojos otros.

En la habitación contigua, frescas y juveniles voces de mujer solfean, acordes con la profesora, que sigue en el piano, insistente y monótona, las *soñolientas* escalas.

El Sr. Suárez Inclán, reputado finan-

ciero, fué el último Ministro de Hacienda de la pasada situación liberal. Es hombre alto, de anchos y un tanto desnivelados hombros, que agobian al busto. Mirada viva, velada astutamente tras de los lentes. Nos recibe afable y cortés, y he aquí.

¡Y lo tenía usted tan callado, don Félix! ¡Conque frente á los balcones tiene usted pies de pino! ¡Conque tiene usted los retratos al óleo *pendientes* de los lienzos de la pared!

¡Conque en las voces de mujer, juveniles y frescas, solfean solas en su casa! ¡Y conque su profesora es monótona! ¡Conque usted lleva los lentes para velar astutamente su mirada viva! Muy bien, muy bien. Ya se lo contaremos al Conde de Romanones.

Si, señor. Le comprendemos á usted. ¡Y que un hombre tenga que recibir *afable* y *cortés* á un periodista para leer *esto* luego en los periódicos!

¡No insista usted, D. Félix; tiene usted razón!

No estamos conformes

Con que Serrano se siga llamando serrano.

No tiene nada de “serrano”; si acaso que se llame “gachó”.

Con que Rafael Domenech escriba en un idioma desconocido.

Con que José Juan Cadenas envíe al *ABC* crónicas italianas, escritas en el café de Castilla, de Madrid.

Con que el Alcalde de Madrid, que no puede arreglar la Villa, vaya á ayudar á los de Valencia.

Con que Dato fracase y Dato siga en el poder.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.
PALACIO SALDOS

3, VALVERDE, 3

Liquida infinidad de confecciones y tejidos á mitad de su precio.

BEBED LAS :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: LAXANTES :: :: :: ::
 :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: AGUAS DE MORATALIZ :: :: :: :: DELICIOSAS PARA LA ::
 :: :: :: :: :: :: :: :: :: :: MESA :: :: :: ::
 Infallibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.
 DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID

CONVERSACIONES

CONSUELO F

Sobre el hotel de la *Fornarina* se extiende un silencio triste; da una impresión de casa deshabitada, á pesar de su jardín cuidado y de los muebles elegantes del recibimiento y el comedor, en el que campean los alegres tapices de Goya.

La *Fornarina* está en el lecho y yo tomo asiento á su lado. Una media luz de iglesia invade la alcoba, en la que el perfume del agua de Colonia domina al olor de drogas y enfermedad.

La hermosa cabeza de la *Fornarina* reposa en la almohada con abandono, y sus brazos, fuera de la cubierta, se tienden á los dos lados en un gesto desmayado y perezoso. Bajo la cofia de encaje blanco asoman los rizos dorados y luminosos.

Parece que hay luz en sus cabellos, en sus ojos y en la sonrisa ingenua y graciosa que abre sus labios dejando ver el blancor de la dentadura como una raya de luz. Es una luz extraña, una luz propia. Se creería á la *Fornarina* una de esas muñecas de cera que hay en Londres, en el Museo de madame Fousar. Porque su belleza es tan completa, tan sólida, tan perdurable, que se concibe mejor como una encarnación de las diosas paganas que como una mujer capaz de envejecer ó morir. En esa belleza eterna de la *Fornarina* no se concibe la enfermedad.

—He estado muy grave, muy grave—me dice con su voz armoniosa de niña mimada;—sólo hace dos días que estoy un poco mejor.

Yo me siento algo confusa de venir á molestarla con la entrevista, y murmuro una disculpa.

—Yo deseaba conocer á usted personalmente—le digo;—pero lamentó que sea en esta ocasión.

—No—me interrumpe ella amable.—Yo estoy muy contenta de ver á usted aquí. Su visita me ha sorprendido, porque, no sé por qué, yo tenía la idea de que no le era á usted simpática.

—¿Y en qué podía usted fundar semejante creencia?—le pregunto sorprendida.

—No sé... nadie me ha dicho nada...; pero he pensado en esto muchas veces.

—Tal vez porque está usted acostumbrada á sufrir rivalidades de mujeres sin gran corazón y sin espíritu. Crea usted que no tiene admiradora más desinteresada que yo. En todas las entrevistas que le hayan hecho los hombres, aún sin quererlo ellos tal vez, los ha conquistado usted por una influencia femenina; pero conquistar el espíritu de una mujer que está libre de toda sugestión, es sólo obra de la gracia más viva y pura.

La *Fornarina* me coge con cariño las manos y la veo llena de complacencia, satisfecha con esa puerilidad infantil de las personas muy afectivas que gozan de sentirse queridas.

—Pero esta no es ocasión—le digo—para molestar á usted.

—Yo lo que siento es que me vea tan feísima—dice con ingenuidad; y añade:—me verá usted otra vez cuando esté levantada y me ponga guapa. ¿Verdad?

No puedo dejar de sonreirme de ese espíritu adorablemente femenino y celoso de su belleza. A pesar de su creencia, es tal vez esta la ocasión en que más bella está la *Fornarina*. Sin afectos, sin compostura, después de una enfermedad grave que ha teñido

de ese delicado amarillo de los marfiles antiguos sus facciones, hay en ella algo de tan traslúcido, tan correcto, tan supremamente lindo, como en un modelado suave y maestro, perpetuado en un mármol blando y delicioso.

—Dejaremos esta conversación para otro día—insisto.

—No—me responde.—Pregúnteme usted lo que quiera... Tengo ansias de hacerle confidencias leales...

—Lo que más me interesa—le digo—es saber cómo ha podido usted

muy grande, muy generoso. Jamás le he hecho daño á nadie.

—¿Y ha amado usted?

—¡Mucho!

Su voz dulcemente queda, en la media luz y el silencio de la alcoba, toma un valor de confesión, ansiosa, excitada, nobilísima.

—¡Una pasión única en toda mi vida!—me dice.—Un solo amor. Una sola ilusión.

Yo pronuncio un nombre y ella afirma.



hacer esta evolución que hay en su vida para cambiar á esa muchachita modesta, esa *Fornarina* de la que se guarda un recuerdo, pero que en realidad no existe, por esta otra *Fornarina*, elegante, llena de distinción y triunfadora.

Consuelo medita un momento y me dice:

—La vida es así... Es una evolución lenta, sin meditarla, sin proponérmela, casi sin darme cuenta. Viajando, tratando gente, estudiando. No he tratado de imitar nada jamás, pero tengo un gran espíritu de asimilación... Recojo las cosas con sencillez, como si se me pegasen al cuerpo ellas mismas...

—Da usted la razón á los defensores de nuestro sexo que dicen que de una hija del pueblo se puede hacer una Duquesa, pero que un criado es siempre un criado.

—Pero es que yo—añade ella,—por temperamento, he tenido siempre afinidad á todo lo fino, lo distinguido y un gran horror á la grosería.

—Esa es una limpieza estética más que moral, que necesariamente había de elevarla á la Gracia.

La *Fornarina* vuelve á estrecharme la mano con cariño, y me dice con su hermosa voz de niña, muy emocionada:

—Es que yo soy buena, muy buena. Créame usted. Tengo un corazón

—Sí.

—¿Y ahora?

—Estamos algo distanciados, pero yo le quiero siempre. ¡Ha sido tan bueno para mí! Algunas veces me ha dado motivo de disgusto. Otras se lo he dado yo á él... sin intención... torpeza de mujer...; pero los dos nos hemos perdonado siempre.

—¿Sabe que está usted enferma?

—Llega mañana.

—Es una prueba de cariño.

—¡Demasiado tarde! Si se hubiera apresurado más... ¡Me hubiera hecho tan feliz!

Yo estoy realmente conmovida por estas confidencias tan sinceras que no esperaba. Recuerdo todas las entrevistas llenas de propósitos y de trivialidades que se han hecho de esta mujer sin dejarnos entrever jamás su corazón ingenuo y balbuciente, lejano á la picardía de sus *couplets*, como extraño á todo lo otro.

—Acaso no supiera la enfermedad de usted—le digo tratando de disculpar al ausente.

—Sí, la sabía—me contesta con amargura.

—¿Habrá usted abierto su corazón al perdón?

—¡Lo he abierto tantas veces!

Tiene los ojos llenos de lágrimas.

—No quería morir sin verlo—añade.

Yo siento una extraña angustia.

Me parece adivinar el supremo hecho de puerilidad y de gravedad. Es la emoción esa de ansiedad, de angustia con que se le gritaría siempre á Tristán: "Espera, no te mueras; Isolda va á venir." Y como guarde silencio, ella continúa:

—Han sido once años de amor, de compañerismo...; le he dado toda mi primera juventud...; juntos hemos rodado por el mundo...; unas veces pasando miseria... otras ni pasándola...

—¿Y cree usted que ese amor de compañeros, ese amor franco y valiente y que sólo está al alcance de los artistas no la ha redimido?

—¿Cómo?

—No hablo de la redención vulgar de una Magdalena, sino de redimir el espíritu, de dar aliento á la voluntad para llegar al arte, para dominar á los imbéciles, para alzarse por un propio esfuerzo y llegar á la liberación.

—Sí, sí—me dice con entusiasmo;—no cabe duda. El fué mi guía, mi orientación; hijó mi vida; la encaminó en una dirección determinada. El me hizo sentir el arte. Se lo debo todo.

Consuelo se aproxima más al borde de la cama, y con mis manos entre las suyas, prosigue la extraña confesión á que nos han llevado nuestros corazones de mujer. Me parece algo tan genuino, de una autenticidad tan calurosa, que sin variaciones yo debo transcribirlo como lo principal en su entrevista.

—Ya sabe usted de dónde yo vengo—me dice.—Mi padre era guardia... Yo lavaba ropas...

Y la voz lenta, acariciadora, de la *Fornarina*, me hace ver el cuadro de la muchachita graciosa, rubia, llena de encanto, que, envuelta en su mantón, muy *chulilla*, iba á llevar la ropa á la Presidencia del Consejo, suscitando á su paso por la calle de Alcalá un murmullo de admiración.

Bajando más la voz me habla de las seducciones, las inducciones, los engaños y las ahajas. "Y yo ganaba dos pesetas, señora, lavando todo el día", me dice. ¡Pobre niña! Hay algo grande, más grande que en otra artista, en haber salvado su vida y su belleza de aquel rudo trabajo. Mi indignación no es para ella, sino contra lo que, en contraste con aquella muchachilla preciosa y pobre, resulta más arbitrario.

Oigo, como en una pesadilla, el relato de una vida de miseria y de dolores. Consuelo, la *Fornarina*, me lo cuenta todo, sin velar nada y sin procaacidad ni deleite. Hay en ella la serenidad del que ha aceptado lo fatal y ha sabido conservar incólume su interior lleno de bondad y de dulzura. La veo, con admiración, salvarse de la caída irremediable, de la derrota final; caminar hacia el arte, hacia la luz; escapar del sino común de aquellas pobres compañeras tan preciosas, que ella recuerda y que se han perdido para siempre en aquella sima oscura y profunda de aquel arrabal perdido, de que ella supo salir.

Hay para mí la satisfacción del espectador cuando ve la venganza realizarse en el drama, cuando con la misma sencillez que me ha narrado sus días negros, la oigo contarme cómo un día en el café de París, donde ganaba 500 francos todas las noches, un caballero alemán, que resultó ser el Príncipe de Pies, conde del Kaiser, la sirvió la cena y se entretuvo

FORNARINA

ESTÁ ENFERMA

en mondar los cangrejos que ella había de comer.

—Y yo no le hice caso—añade con digna altivez, la que ella se ha ganado á través del drama, sola y mujer.

Me parece en este instante un soberbio cabecilla vengador: dueña completa y absolutamente de su victoria, dueña y creadora de su riqueza y su rango como no lo son las otras, las que fueron su obstáculo, las que intentan esterilizarlo todo y anonadarlo.

—¿No habrá contribuido al triunfo de usted su pseudónimo de *Fornarina*?—le digo.—Ese pseudónimo, áureo y brillante, que es como un complemento de su belleza... Que tiene un prestigio tan insinuante y una sonoridad tan argentina y melodiosa.

—Sin duda—me responde.—No existe ningún nombre tan armonioso, tan musical, ni que se pinte en todos con una belleza dominante como una coacción...

—Es pseudónimo de triunfadoras—le digo.—Rafael supo poner su *Fornarina* en los altares y hacer arrodillarse ante ella generaciones enteras... Penetra el encanto de ese nombre hasta un fondo misterioso del corazón.

—Pues, mire usted, yo no quería ese pseudónimo. Fué Betegón el que se empeñó en darme; pero yo era tan ignorante que me desesperaba y por más que me explicaban su poesía y su significado no lo quería aceptar. Yo quería llamarme *Rosa de te*; ¡le parece qué cursi! ¡Y ahora agradezco aquel bautizo como el más grande favor!

—¿Qué es lo que más le gusta en el teatro?

—Le qué hago. Decir *couplets*.

—¿Cuáles son sus preferidos?

—Me gustan casi todos. Los de don Procopio y otros muchos.

—Yo la recuerdo á usted en el escenario, llenándolo con su belleza y su aire ingenuo y picaresco á un tiempo mismo, y poniendo tanta caricia en su polichinela, que se me ocurre hacerle una pregunta muy trivial pero muy llena de curiosidad: ¿Sentía usted ternura por aquel compañero de sus noches de teatro, por su divertido y pequeño polichinela?...

—Sí. Mucho. Llegan esas cosas á tener un valor personal y entrañable. Es que un polichinela, porque es desgraciado, grotesco é imperfecto, parece que es más humano y más digno de que se le ame que los muñecos perfeccionados é inclina al afecto.

—Pero dígame usted qué ideales y qué proyectos forma para el porvenir.

—De ideales—me dice sincera—creo que en mi arte he llegado al límite de la perfección que yo puedo alcanzar. No puedo llegar á más; y de proyectos, cuando me ponga buena seguir trabajando. Como siempre.

—Inaugurará usted ese teatro de *varietés* que he oído van á construir en las Cuatro Calles?

—Así lo espero.

—El tener este hotelito aquí me hace creer que se queda usted entre nosotros... Que irá usted cuidando la casa, trayendo sus cosas hasta no saber irse nunca.

—No sé. Me gusta mucho España, pero me gusta también viajar. Repartiré mi tiempo.

—Me han dicho que es usted una gran entusiasta de Alemania.

—He vivido allí ocho años y siete en París. En las dos partes me ha ido bien. No tengo queja y me gusta todo por igual.

—¿Ha viajado usted mucho?

—Por toda Europa. He estado en Dinamarca, Suecia, Rusia...

—¿Y no habrá sido el príncipe de Ples el único que usted habrá visto rendido á sus pies?

—Ella hace una mueca burlesca, y des-

todas las excesivas sinceridades que ha tenido para mí la *Fornarina*!

Por lo abnegada y lo espontánea que la he visto, salgo admirada como en muy pocas veces me he sentido, admirada ante una mujer tan leal á sí misma á través de las sinuosidades y las breñas del camino; una mujer que en medio de todas las pruebas fatales supo ser dueña de su corazón, de su juicio, de su intimidad y de su belleza; esa belleza siempre idéntica, siempre de una cera rosa, eterna y

beneficio del ya popular actor, la cantidad exorbitante de presentes que adornó su camarín y el regalo personal y precioso que varios escritores distinguidísimos hicieron al beneficiado, ofreciendo sus individualidades plumíferas para convertirse en comediantes de ocasión, interpretando *La mala sombra*, de los Quintero y Serrano.

Y Manolo Merino, bajo la canosa peluca del *desgraciado* Baldomero, hizo de primer actor, sin que su gran vis cómica lograra disfrazar su apostura de guerrero. Era un primer actor viejo, con la energía de un coronel y la vivacidad de un tenientillo enamorado. Que extraño; ¿verdad? Y Enrique García Alvarez, tapado con un adoquín el negro bigote y destapado completamente el miedo, tan graciosa la patosidad de *Curro Meloja*, añadiendo el sacacorchos de su retruécano, á las ocurrencias saladísimas de los Quintero, maestros del sainete andaluz. Y Santa Ana, Rafael Santa Ana, el voluminoso Santa Ana, nostálgico de sus tiempos de comediante—¡ay, fugaces como su esbeltez!—hizo un *tuerto*, que era como una evocación del elefantino banderillero Pala, el gordo más ágil y el ágil más gordo de toda la Península. Y Bejarano, el cronista de *El Liberal*, otro de los *tuertos*, con reposada y graciosa *prosopopeya* madrileña, verdaderamente paradójica en el ambiente andaluz. Y Borrás, Tomasito Borrás, el tercer *tuerto*, el *tuerto* triste, negra la faz como su suerte, hecho un huevo frito el ojo y plañidero como un sauce. (Tres *tuertos* con muchísima pupila de actor.) Y el maestro Millán, caracterizado de *Taburete*—un taburete sobre el cual quería sentarse el Rey del cantable enloquecedor, he nombrado á García Alvarez—tuvo la satisfacción de superar á su propia fealdad, dando á la horrible simpatía de su faz, un milagroso aspecto de orangután coronado de rubia cabellera. Y Ramón López Montenegro democratizó con la guayabera de dril su aristocracia de cronista del gran mundo y su perfil de dorada pelucona, haciendo el papel como un tenor cómico de verdad por lo afinado de la acción y hasta por lo *anfíbio* de la voz. Y Jesús Gabaldón, de lugareño inocente, evocó á maravilla los tiempos de su arribo á Madrid desde la florida Murcia, cuando llevaba muchos sueños en la frente y muchas comedias debajo del brazo. Y para todos, para Areal y para La Riva, avispados estudiantes, hubo el premio de unas ovaciones clamorosas por la propiedad excesiva, la gracia de buen tono y la desenfadada alegría que pusieron interpretando la obra con la Arrieta, la Harito y la Ortega, damas amables y compañeras solícitas de tanto y tan valeroso galán.

El maestro Serrano saltó á escena al final entre los repentinos actores, y más tarde, los hermanos Quintero abrazaron á sus personajes, sin reclamar nada en contra del impacable García Alvarez, por su arbitraria colaboración.

Contento el público, orgullosos los actores y reventando de regocijo Paco Meana—que cantó *Maruxa* y *La patria chica* como él sabe hacerlo—intérpretes y amigos remojaron con champaña la fiesta inolvidable y simpática, mientras Angel Torres del Alamo, que había vivido *El Pegolete* de sus *Pecadoras* en el *Potito* de *La mala sombra*, rabiaba por decirle á Meana, *suerte que tiene uno*, no pudiendo decirse porque sabía, como saben todos, que por sus méritos personales y artísticos, eso y aún más se lo había ganado en buena lid el inteligente y simpatísimo actor.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, triplo primero.



CARMEN DE BURGOS,
(Colombine.)

plegando su sonrisa inimitable, tan abierta y llena de luz, murmura:

—¡Bahl! Me han tenido sin cuidado los príncipes. ¡Si viera usted qué rara soy!

—¿Le interesa la guerra?

—No. Sólo por humanidad...; pero es que—añade bajando más su voz de caricias—á mí no me parecen hombres nada más que los españoles.

Más cosas íntimas me cuenta Consuelo. En todas hay verdad, franqueza y bondad. Resultan más conmovedoras, más dignas y admirables, dichas en su lecho de enferma, cuando acaba de pasar por ese minuto decisivo de la operación grave. La alcoba á media luz acaba de hacerlo todo desgarrador, y hace que el ambiente consiga que nos traspasen más las palabras. ¡Qué lástima no poder contar

carnal, y de esa sonrisa incandescente que ha mantenido encendida frente al público en medio de toda su vida, ocultando sus secretos íntimos tan dolorosos á veces.

La *Fornarina* es de una gracia tan envolvente, tan castiza, tan cariñosa, tan sostenida, tan elegante por naturaleza, tan generosa de alegría, que merece ser grácil monumento nacional, monumento de gracia y esbeltez que cuiden y admiren todos... Ninguna gracia tan optimista, tan bondadosa, tan perfumada y tan decisiva como la de esta mujer, flor de una raza... Es la caricia y la gracia española engarzada y resaltante en un *couplet* francés.

= TEATROS =

El beneficio de Meana.

Cójanse muchísimos adarmes de voz de bajo, redondita, timbrada, terciopelosa y cálida; una cantidad dos veces mayor de inteligencia artística; muchas arrobos de caballerosidad y compañerismo, y dos mil

kilogramos de simpatía; mézclese, agítse, etc., etc., y se obtendrá un delicioso específico llamado Paco Meana, que despertará la admiración del público, la consideración especialísima de la Prensa y el cariño de innumerables amigos.

Prueben tal aserto el llenazo que hubo en la flamante sala de la Zarzuela en el

LOS LIBROS

Parmeno ha publicado un nuevo libro, *Ojo por ojo*, colección de cuentos que edita la *Sociedad general de la librería*.

Forman los libros de Pinillos, atrevidos, rudos, un género sólo por el cultivado dentro de la literatura actual; un género que tiene algo de novela picaresca, pero más tosca y descarnada en su fondo, más amarga y llena de desolación.

Vea el lector este trozo de la nueva obra de *Parmeno*, cuento bellísimo en que late la emoción bajo la aparente frialdad y la desencantada ironía del estilo.

EL PASEO DE PETRONILA.

..... Petronila era una criatura dulce, humilde, candorosa, llena de timidez. Toda su ferocidad estaba en los cuernos amarillentos, de puntas endrinas, en la plebea tesia huesuda, en la piel cárdena, reseca, en los flancos descarnados, en los ojos inquietos, en los movimientos rapidísimos.

Su curiosidad impetuosa, espoleada por su misma inocencia, fué causa de que perdiese en el concepto público. Durante las primeras semanas de esclavitud se aburría cautiva en la cuadra ó en el colgadizo, y en varias ocasiones evadía, sin comprender que hacía mal. Una vez cayó al empuje de la gula, contemplando el verde succulento de las hortalizas. «¡Si yo me atreviera!» Y conteníase respetuosa la infeliz, pensando que aquellos bocados exquisitos debían de ser para los dueños, cuando vió á una repugnante alimaña, á una lagartija, revolcándose junto á una col pomposa y á un liviano animalejo, á una mariposa azul, paseando por el rizado mirriñaque de una lechuga, y lanzóse resuelta á disfrutar de aquellos tesoros. ¿Que cuántas pedradas recibió, hermanos?

Otra vez columbró entre las gordas cabezas de los naranjos un gigantesco clavel rojo que se movía pausadamente, y fuese al galope hacia la flor milagrosa, bramando de júbilo. El clavel era el paraguas del señor párroco, que puso el grito en el cielo y dióse por muerto al rodar entre las astas, y Petronila, cogida con precauciones y amarrada fuertemente, sufrió un descomunal palizón.

Petronila, tundida, sintiendo más la injusticia de los bárbaros apaleadores que los tremendos leñazos, no volvió á catar las verduras tiernas ni á perseguir á los clérigos. Y tan atrita estaba que, al hundirse, envuelta en nubes de ópalo y sangre, la bola bermeja del sol, cerrando los ojos, solía murmurar temblorosa: «Allá va el señor cura con su paraguas. ¡Cuidado, Petronila!»

Esta resignación tuvo su premio. La vaca recobró la paz y fué dichosa. Cierta que pasaba los días en un chozajo obscuro, solapado entre viejos filos de copas frondosísimas, suspirando por claros horizontes; pero en el chozajo había un ventanuco, y por aquel ventanuco divisábase un tronco de almendro, siempre cuajado de hormigas arrieras, un cachito de naranjal, con zánganos enamorados columpiándose en el viento y un trozo de alberca, sobre cuyas aguas inmóviles patinaban las esquilas, que descansaban en las cabelleras de verdín.

Ceferino, un mozo alto, tozudo, un poquitín petulante, y que tenía, quizás, cierto orgullito de raza, era en el fondo un valiente borrico, honrado á carta cabal y de nobles sentimientos. Su llano y afable trato y su conversación aménisima encantaron á la vaca, y desde el primer momento le hubiera ofrecido su amistad si un deplorable incidente no les hubiese hecho reñir. Piojín el carnicero, hijo de tío Piojo, el amo de la huerta, utilizaba á Ceferino en sus faenas, y todas las tardes, á las tres, mientras las campanas tocaban á vísperas, salía el asno del matadero y atravesaba como un rehilete las calles de la aldea con los machos cabríos desollados sobre el aparejo, dándose las de jaque, aparentando fiereza, viva la mirada y nerviosa la cola. Generalmente, Piojín limpiábase las manos en sus orejas y en sus crines, y estas manchas y los coágulos sanguíneos que se le pegaban al vientre y el olor de las tibias carnes acuchilladas

enloquecían al pollino. «¡Caramba, estaré imponente! Voy á rugir.» Y estallaba sonoramente un formidable rebuzno... ¡Cosas de la juventud!

Pues bien, la primera noche que con tan espantable catadura entró en el chozajo, apoderóse tal terror de su compañera, que Ceferino, vergonzoso, tuvo que disculparse. «¡Porra, la vida no es una juerga! Te ensucian... ¿Qué has de hacer? Quien manda manda, y cada cual se agencia su cebada como puede.» Después, viéndola más tranquila, el demonio del embuste, que le dominaba, comenzó á dictarle fantásticas historias.

—Mira, voy á confesártelo... Piojín es carnicero; de la carnicería se mantienen él, su padre, nuestro amo, sus hermanillos... el perro, tú. Y hay carnicería, gracias á los redaños de Ceferino. Piojín es cobarde. A mí me distingue, y yo soy amigo suyo y le quiero... Mas ¿por qué no decirlo?... Piojín es cobarde, ¿estás? Así es que, cuando llegamos al matadero, me suelta en la nave, y yo, que soy un bárbaro, ¡pum!, ¡pum! me lio á patadas y revento á las reses. El las desuella, me las planta encima... y ahí tienes.

La narración horrorizó más á Petronila, y rieron y dejaron de hablarse. Pero el tedio, más fuerte que el rencor por una parte, y por otra la perspicacia de la hembra, que supo adivinar todas las nobles condiciones que ocultaba el orejudo, reanudaron los lazos de aquella amistad rota al nacer. Ceferino, en sus días fanfarrones, intentaba añadir capítulos á su leyenda. «Hoy he matado á cuatro. Y uno de ellos... atiende, Petronila: un machillo, quiso defenderse y me embistió furioso. ¡Béee!... ¡Valiente manotazo le di en la tripa al valentón! Cisco lo hice, hermosa.» La vaca burlábase de estas heroicidades, y el asno acabó por elegir temas mejores para sus charlas, contando lo que veía en la ciudad cuando se iban de holgorio Piojín y él. «¡Ah, grandes cosas, voto al chapírol! Se progresaba una atrocidad. Había coches que andaban solos. Sí, señora, solitos, para que los burros, que al fin son hijos de Dios, no tuvieran que fastidiarse arrastrándolos. Los hombres preocupábanse ya de los pollinos. En su último viaje tropezó con uno solo—que le saludó muy afectuoso por cierto,—el cual iba enganchado á un carro de juguete. Sus propietarios, unos chiquillos monsimos, le pellizcaban en las orejas, y él, retozando fraternalmente con los pequeños, inventaba mil cómicas diabluras. ¡Pues no se comió un sombrero el maldito bromista! Así le celebra en los paseantes»

Pasmábase Petronila oyendo tan portentosas narraciones, y la tristeza nublabá sus ojos. Suerte fatal la suya. ¡Si hubiese nacido de una dama patricia y tuviera chiquitines y pulidos los cuernos, y sedosa y rubia la piel, y el vientre pingüe y rosadas las ubres!... Mas para ella, para las vacas vulgares, no había progresado el mundo. Trabajar en la huerta, en las hazas, en los caminos; resistir palabras coléricas, aguantar palos... ¡y al envejecer!... ¿Sabes tú, intrépido Ceferino, pollinejo inconsciente, lo que sufre un sentenciado á morir? Y, con angustia, recordaba el cruel espectáculo origen de sus melancolías. Fué una tarde, labrando el olivar de tío Piojo. Arrastraba el arado lentamente, y en los surcos abiertos en las húmedas glebas, picoteaban brincando gorriones y picazas, cuando sonó un mugido clamoroso. Petronila divisó á lo lejos, en la falda del monte, las tapias encarnadas del matadero. Una vaca gordiflona, una vieja vaca respetable, se debatía desesperada, resistiéndose á que dos labriegos la amarraran á un poste. Quedó, por fin, sujeta,

con la columnilla de hierro entre las astas, y entonces, Piojín, el abominable Piojín, se aproximó empuñando una recia cuchilla de hoja corta y chata, y traidoramente, ocultándose, privándola de toda defensa, levantó el brazo, asestó el golpe asesino, y la cuitada desplomóse en una convulsión suprema, con las ancas contraídas, el cuello doblado, las patas abiertas... ¡Ah Señor justo, Señor misericordioso, qué horrible muerte! ¡Vivir, vivir! ¡Era tan bello vivir aunque no se descansara, aunque no se viese á los hijos, aunque no se corriera, bajo el testuz y al aire la cola, trillando las hierbas salinas de la marisma, aunque nunca se saliese á ver mundo, á pasear, á admirar á esos asnos bromistas que juegan con los niños!...

Un día, nadie apareció en el chozajo á la hora de costumbre. Petronila, olfateaba inquieta, mirando á Ceferino que, en su colchón de pajotes, bostezaba satisfecho. ¿Qué ocurriría? Al rayar la aurora, los esquilones de la ermita y las campanas de la iglesia empezaron á dialogar regocijados. ¡Drilindín!... ¡Drilindín!... ¡Blam, blam!... ¡Blam, blam!... Pasaron las horas, y el sol, remontándose, doró, munificó, las flores y el estiércol. ¿Qué pasa? ¿Hoy no trabajamos? Y Ceferino, súbitamente, cayó en la cuenta: «¡Qué se ha de trabajar! Es día de Nuestra Señora de Consolación. Milagrito será que Piojín y yo no echemos una cana al aire.» Apenas había formulado su pronóstico, oyeron un rumor lejano que fué avanzando y robusteciendo, hasta convertirse en un terrible estruendo; poco después entraron con dos fardos misteriosos Piojín y Pepe el de las Gasparas, el artista del pueblo, y ¡oh, sorpresa! Petronila fué agasajada con cariñosos palmoteos, y su dueño le puso un soberbio manto de percalina roja, y Pepe, el que pintaba las andas, le plateó los cuernos con purpurina y le adornó con ricas frescas la cerviz... Ella, conmovida, esforzándose por contener las lágrimas. ¿Ven ustedes, criaturas sin fe, lo piadoso que es Dios? Petrónila iba á salir el día de la Patrona, y no con un pringoso albardón, imitando á Ceferino, sino engalanada como una reina. El asno cecó envidioso, las arrieras del almendro quedaron suspensas, y cuando apareció, con su manto arrasado y sus cuernos de plata, reluciente, victoriosa, con la majestad de una res sagrada, la aldea entera la aclamó. Ruborizándose, caminó gentilmente, paladeando su éxito. Piojín y Pepe, con buen golpe de señoras y ancianos, la es-

balá con capotes de percalina como la suya. «¡Qué delicadeza, Madre de Cristo Santísima!» Sin embargo, la escolta impacientábase con los pequeños, y cada vez que agitaban un capotillo, cien voces iracundas les reñían: «¡Todavía no! ¡Quiéto, Luciferos!» Al llegar á la primera calle, presenció un espectáculo rarísimo. Piojín y Pepe la contuvieron, tirando de la cuerda amarrada á una de sus patas, y, entre tanto, las mujeres y los viejos, como si un grave peligro les amenazase, refugiáronse en los zaguanes: los chicos se encaramaron en las ventanas, y los mozos la desafiaron con gestos, gritos y silbidos. «¡Jul... ¡Jéee!... ¡Arráncate, valiente!... ¡Jay, vaquilla brava!»

¿Cosá más estupenda! ¿Querían jugar con ella como los niños de la capital con el camarada de Ceferino?... De pronto un pinchazo la hizo botar asustada. «¡Canástoles! ¿Qué es eso?» Y en seguida otro pinchazo la obligó á mugir, y un palo en las costillas de jóla sin respiración, y una pedrada en un cuerno casi la tumbó sin sentido. Un jayán sin conciencia le retorció la cola, otro le clavó la faca en la palomilla, y un tercer demonio le cortó una oreja, mientras Piojín aplicaba un fósforo al manto, y entonces, loca de dolor, entre llamas que le abrían grietas en la piel, avanzó al galope, bramando rabiosa, perseguida por muchachos que le disparaban cohetes, por hombres que la tundían, por feroces perros que le arrancaban á mordiscos las carnes... Dos ó tres veces afrontó hérica el empuje de sus enemigos, haciéndoles cara. «¡Ah, vive el cielo! ¡Yo tengo astas y pezuñas, miserables!» Y retrocediendo, lanzábase impetuosa sobre la masa de sus verdugos y unos pateaban por el aire y otros mordían la tierra, y los más fugábanse, y los menos burlaban sus acometidas con recortes y quiebros.

¡Mas eran tantos!... Las estacas le habían hundido las costillas; los mordiscos y las cuchilladas y los peñascos, llagándola, macerándola, quitáronle fuerzas y valor y entregóse rendida... Una niebla de lágrimas la cegaba; la sangre, surtiendo de mil brechas, dibujaba en el polvo, con hilillos de púrpura, un trágico tapiz... ¡Ah, no moverse, volver arrastrada al obscuro chozajo; contemplar las hormigas, los naranjales, la alberca, los zánganos columpiándose en el viento durante las horas de sol; charlar otra vez con Ceferino, sin criticarle sus mentiras!...

Y sonó, triunfal, un rebuzno belicoso, y Ceferino con el aparejo de las matanzas, tan presumido y danzarín que su viejo amo tenía que agarrarse á las crines para no rodar, atravesó como un rehilete la plaza, dándose las de jaque, aparentando fiereza, dispuesto á horrozar al mundo con sus rugidos y con la carga de bestias desolladas que echarían sobre sus lomos... Petronila quiso levantarse y mirarlo; pero un hombre nervioso y chiquitín acercósele traidoramente, y una recia cuchilla, corta y chata de hoja, le robó para siempre la luz...

LIBROS NUEVOS

De venta, en la Administración de "España".

José Ortega y Gasset.—VIEJA Y NUEVA POLÍTICA: Las ideas de la Restauración: Las minorías intelectuales, etcétera. Precio; una peseta.

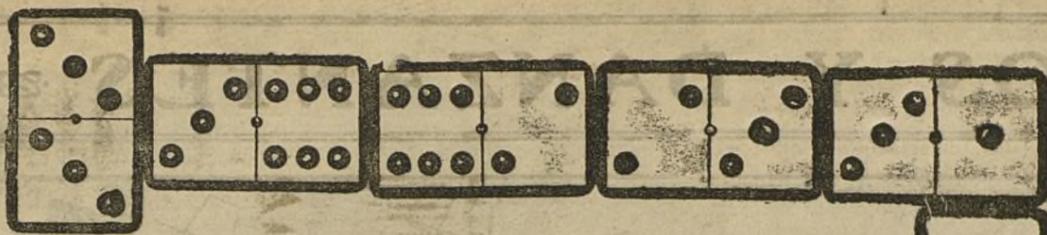
Juan Guixé.—IDEA DE ESPAÑA (IDEALES ESPAÑOLES): El Futuro: Exégesis: La vida: El debe ser: Crítica: Decadencia: Ideal: Las nuevas generaciones: Individualismo: Justicia: Cultura: Economía: La distancia. Precio, 3,50 pesetas.

Eduardo de León y Ramos.—MARRUECOS: Su suelo: Su población: Su derecho: Estudios sobre la vida marroquí en sus diversos aspectos, ilustrados con profusión de fotograbados y láminas en color. Precio, 20 pesetas.

Compre usted todos los viernes, ESPAÑA 1915, semanario de la vida nacional.



coltaban; los mozos marchaban a sus costados, y la chiquillería, delante, saludá-



EL DOMINÓ

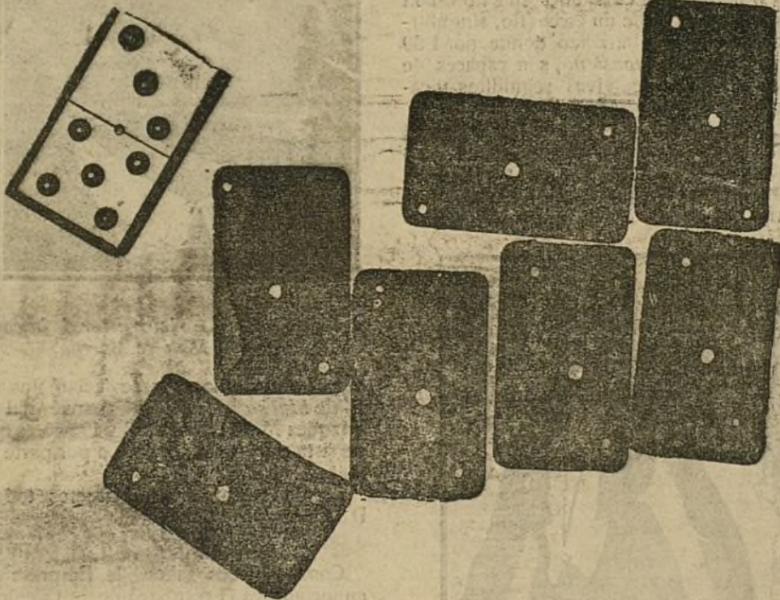
El dominó es una cosa tan positiva, tan real, tan cotidiana, tan importante y tan étnica, que merece en justicia que yo la extienda en esta plana y diga muchas cosas de ella, cuantas pueda sin salirme de la plana. Así, aquí, fuera de la mesa de café y de las otras mesas, figura su categoría, su sentido inteligente y fantástico y sus misterios. Yo quiero sugerir el asombro de las cosas, sacándolas un poco—o un mucho—de quicio y poniéndolas un momento en candelero. Nada debemos desdenar al ir concretando y plasmando la vida contemporánea. Todo, por lo menos á mí, me sirve, lo más inservible de un modo más conmovedor. Todo lo veo y lo toco, y hay objetos tirados, pero llenos de carácter y asiduidad. Los espíritus fáctos, falaces y llenos de una indigna y vacía idealidad, no saben de esto. De esto apenas se comienza ahora á saber algo, después de haberlo sabido todo los salvajes, los primitivos salvajes; los de la época del reno, aunque á ellos les faltó lo que podemos conseguir ahora, ó sea toda la expresión, toda la serenidad y toda la seguridad.

El dominó además merece esta distinción, porque es un juego muy español, aunque no de nacimiento, porque los chinos que lo llamaron, como pintores exquisitos que siempre han sido, *Tintsz-pai* (tablillas con lunares), fueron sus creadores, y hasta los esquimales, en su blanca y congelada soledad, juegan al dominó, que ellos llaman *Mazu a lat* (los que están derechos unos junto á otros). Es, sin embargo, un juego español, por afinidad. Sus pintas negras son en España como

que suenan también en el fondo de sus espejos y se propagan en todas direcciones, volviendo sobre los que juegan después de haber rebotado, dando una gran familiaridad y unanimidad á todos los que están dentro del café, al que da un cariz dominiguero la nota estrepitosa y clara. Entre jugadas de dominó va pasando la Historia de España hace tiempo. Obcecada en su juego, la conciencia desaparece y se embota en ruido y fijeza absurda, ruin y aborta.

OBSERVACIONES

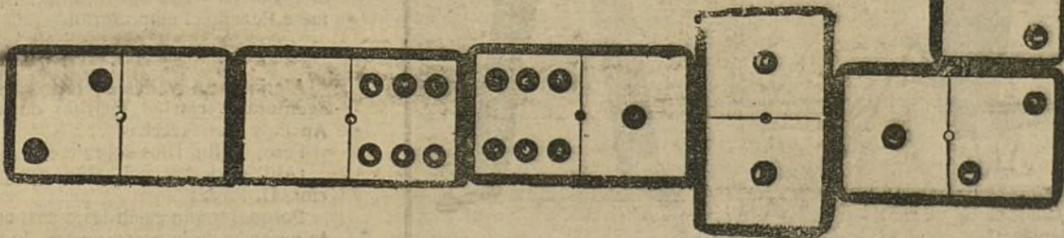
En el dominó, una lengua abreviada, una lengua de párvulos, nos habla y nos dice algo como una predicción, como una oscura referencia á nuestra suerte... Sospechamos que no puede ser una casualidad trivial la que hace que las fichas, en algo cabalísticas, se coloquen en ese orden distinto, pero siempre lógico... Parece que hay un espíritu reservado en cada una de ellas; en el grueso de cada una, en su tuétano substancial, algo como un número infinito de posibilidades y confianzas precisas de todos los destinos. En sus numerosos ojos hay miradas oscuras, y sobre todo, cuando están sus fichas de pie y en espera, reflexiona cada una su jugada, su disposición, su significado en la oración total de cada juego... ¡Oh, si rompiera á hablar! Pero sólo nos miran todas á un tiempo con el anhelo de hablarnos, dejándonos confusos, embarullados, atentos á todas, sin acabar de comprender, sin articular la verdad que quieren decir.



una de esas plagas de animales menudos y de azabache. El responde al espíritu de este pueblo, lento, basto y obcecado. El es duro y persistente como estos hombres. El es juego castellano, sobre todo por lo enjuto, lo pasmado y lo árido, estando por eso siempre los cafés de Valladolid,

Lo bueno que tiene el dominó es que es un juego silencioso sin grandes disputas.

El grupo negro de las fichas boca abajo, las da un aspecto enlutado y enmascara-



Palencia y Burgos, llenos, aliborrados, crepitantes por el rullo de las duras fichas

do, bajo el que ellas ven sin traslucirse... Ya se las puede remover y entrechocar

con violencia, que saldrá el juego deblado, quizás el mismo muchas veces, aun-

que se las arremoline en varios sentidos, con verdadero cuidado de romper su destino.

La serpiente que forma tiene una animada vida propia y larga. Cada anillo de esa serpiente comunica su sangre fría á la otra. Hay veces en que hace una línea caprichosa, sinuosa y quebrada, de una sierpe más viva que se revuelve con más inquietud. Otras veces se alarga, se desmereza, se distiende, pareciendo que va á salirse fuera de la mesa, que se va á tirar de ella viva y compacta, aunque después lo recapacite y pliegue sobre la mesa siempre, aunque parezca que no hay sitio para que se siga desenvolviendo y para que se quede. Esa serpiente de piel moteada, unas veces es muy larga, y entonces da gloria verla, como si así hubiese llegado á su perfección, y otras veces es corta, y entonces hay algo de abortado en el juego. ¡Oh, sierpe rara y chabacana al mismo tiempo! Porque está viva y coleando, ¡es tan molesto tener que deshacerla al final de cada juego, rompiendo sus anillos, su viva organización, su apretada lógica!

El blanco doble parece que no es una ficha de dominó. Es algo ingenuo y bueno. Es carnal y femenina como las blancas teclas del piano. Es genuinamente doña Tecla, suelta.

Los dominós de café tienen una experiencia y una dureza trascendentales. Son viejos dominós litúrgicos, más molidos que los otros por los golpes que llevan, más dolidos sus huesos.

El dominó es un juego de alivio de luto, es alegre como el alivio, pero hay algo de duelo en medio de la bagatela que es.

El seis doble nos abruma de miradas. El seis doble es el padre. El seis doble es una erupción. El seis doble es un carbonero. El seis doble pesa de un modo terrible. El seis doble nos anubla la vista. El seis doble es como si se nos vertiese la tinta encima. El seis doble nos abruma sobre todo como un pecado mortal é inconfesable, del que nos ataraza el remordimiento mientras no logramos salir de la ficha nefasta.

Los cuatros nos miran como chatos sin nariz.

El cinco doble es como dos flores, como dos tréboles de cinco pétalos.

Donde está la cabeza y el ojo, es en el blanco uno.

¡Oh, cómo vende á todo el dominó esa ficha que se mella! Ya no sirve. Es en vano intentar seguir jugando con él. Todo el dominó lo sabe y se vuelve contra ella, la traidora, la delatora. Ella las ha perdido á todas, y ellas, que parecían eternas, que eran de hueso para no ser mortales y de cuerno—cuerno civil de pacífico cornudo,—tienen que resignarse á perecer, porque esa ficha mellada las ha perdido á todas.

Esas fichas que nos quedan nos quedarán siempre. Son como un saldo de pecados á nuestra cuenta. Será insubsanable siempre ese débito. Idealmente, puramente, constará en nosotros esa carga de pintas negras.

El diablo, como en todos los juegos, asoma la oreja en éste, y se burla de nosotros haciendo ganar al contrario cuando él tenía cincuenta fichas y nosotros una.

El punto de metal del chatón de cada ficha es su ombligo natural.

El doble ahorcado es algo irreparable, lo más irreparable de lo irreparable. Tener un doble ahorcado es algo insubsanable y mortal de necesidad. El cadáver del ahorcado no puede desaparecer; nos obstaculiza de un modo tremendo, y aunque lo ocultemos él nos delatará y hará que nos cojan infraganti de un modo vergonzoso, humillante, impotente.

Etc., etc.
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

CÓMICOS Y DANZANTES

Estreno en la Zarzuela

"Sybill". — Ope-
reta en tres actos
adaptada del hún-
garo, por González
del Castillo. Músi-
ca del maestro Víc-
tor Jacobi.

Con Caramba *ad portas*—¡caramba, ca-
ramba!—porque el empresario Serrano,
menos serrano que su apellido, despide á
sus huéspedes el primero del entrante Julio,
obtiene en la Zarzuela un éxito grande y
justo la opereta *Sybill*, adaptación de
González del Castillo y música de Víctor
Jacobi.

La obra tiene un libro decoroso, gra-
cioso y casi lógico dentro del género ope-
retístico, y una música trivial y fácil, entre
la cual se destaca una canción sobre mó-
tivos rusos, que dijo muy bien la señorita
Lahera, una frase de amor—tenor y ti-
ple—de amplió diseño melódico y rique-
za de instrumentación, un tercetino baila-
ble en el primer acto y un tiempo de
vals—el autor es húngaro—lánguido y
cadencioso, vals de jardín lunado, de sus-
piro y de querrela y desmayo sentimen-
tal.

Elegante y decorativo el ambiente, fino
y gracioso el diálogo; la obra se oyó con
muchísimo agrado y terminó en pleno
éxito, á pesar de las excesivas propor-
ciones del libro y de lo frillado del desenla-
ce, que fué un pequeño desencanto des-
pués del sabor *bocaccesco* de las últimas
escenas.

Ramón Peña la hizo con irresistible
gracia y la dirigió con gran acierto y hu-
bo muchísimos aplausos para él, para Lu-
na, que acaudilló magistralmente la or-
questa, y para las señoritas Lahera y
Arrieta.

Bien el Sr. Parera—barítono bueno que
no es tenor magnífico porque no le da la
gana—y, *duéis in fundo*, encantadora
por la vivacidad y la belleza, la señorita
Haro, marquesita de porcelana, madrigal
hecho mujer, verdadera joyita de esa casa
de cómicos españoles á quienes viene á
desalojar en pleno triunfo los, por decirlo
así, cantantes del *signor* Caramba. ¡Ca-
ramba, caramba! ¡Con lo que ha gustado
Sybill! ¡Con lo bien que se pasaban las
noches en la Zarzuela!



Los intérpretes de *La mala sombra*, vistos por D'Hoy

Cómico.

A la chifta callando, sin estridencias,
han estrenado un precioso entremés, titu-
lado *La playa de moda*, los incansables
cofrades Torres del Alamo y Asenjo, con
el rollizo maestro Foglietti.

La modestia de los *Chicos del cafetín*
tira de espaldas, pues se opusieron á que
en los carteles rezara la palabra *estreno* y
se puso *primera representación*.

De donde resulta que Asenjo y Torres
le salen respondones á *Figaro*, quien de-
cía que no se había inventado el modo de
empezar por la segunda.

¡Velay! Sólo que no había por qué
ocultar el estreno de *La playa de moda*,
y quede para otros señores menos aplau-
didos y de menos positivo valer eso de
estrenar por el art. 29.

Coliseo Imperial.

Gonzalo Valero Martín se sintió tocado
de *granguifolismo* y ha estrenado *Cena*

de amor en el Col. de García Plaza y su
socio el acreditado farmacéutico.

La *Cena* en cuestión gustó. Pero no
reincidamos, González, y si cenamos que
sea en otra parte. Porque, no nos lo ne-
garás, ¡el servicio fué malo!

Eslava.

Para mañana se anuncia el estreno de
una obra en la cual, según se dice, ocu-
rren cosas alusivas al conflicto europeo.

Nosotros queremos no creer que sea
cierto el que se trató de cuestiones tan de-
licadas, y no por escrúpulos de monja,
sino porque hay cuestiones que no caben
en el tablador de un escenario, singular-
mente en el del Pasadizo, donde, por 1 50
y en función *monstruo*, son capaces de
caer al Kaiser once vivas seguiditos y ca-
torce *abajo los aliados*, ó viceversa.

Claro que en el Gobierno civil ó en la
Dirección de Seguridad obrarán á estas
horas los ejemplares de rigor para autori-
zar el estreno, y que en la obra nada ocu-
rriará que pueda al Sr. Dato. Pero

si por conservar ciertos equilibrios están
las patatas por las nubes, y la carne un
poco más arriba, y los periódicos no po-



Arturo La Riva, primer actor de la com-
pañía de Matilde Moreno.

demos abrir la boca, y se declaró una ter-
rible *hinch* al mitin... después del de
Vázquez Mella; lo natural y lógico es que
persista un prudente silencio por parte de
todos.

¡O, de lo contrario, hablaremos todos,
D. Eduardo! ¿No?

Apolo.

Como ustedes saben, la Empresa ha
anunciado ya el cerrojazo de la Catedral.
¡Gracias á Dios que no anuncia tonterias!

El Paraíso.

Definitivamente, mañana abrirá sus
puertas al público el recreo de la calle de
Alcalá.

Constituyen el cartel inaugural *La niña
de los besos* y *Las musas latinas*. ¡Ni que
fuese Penella el empresario!

Alvarez Quintero.

Alaria es un valiente. ¡Porque eso de
aventurarse con el teatrillo de la calle
Ancha y á estas fechas!...

Pero, en fin, Dios sobre todo.
¡Ah!, y además, cuidadito con los pre-
cios, D. Rafael.

Porque, según están las cosas, en cuan-
to pasemos de la perra gorda, lo del sai-
nete: «Parmarás tú, parmare yo, parmara
ce Póttio...»



Los intérpretes de *Sybill*, vistos por D'Hoy.



Matilde Moreno, que ha formado compañía con Arturo La Riva, para una excursión por provincias.

Novedades.

Carlota Paisano, la archisimpática Carlota, celebró su función de beneficio. Y esta vez no resulta una hipérbole eso de celebrar. ¡Como que fué un verdadero acontecimiento la velada!

A nosotros no nos sorprendió el acontecimiento, porque desde hace bastante

tiempo estamos en el secreto de lo mucho que la Paisano vale.—Vale.

La bellísima tiple, vivaracha é inteligente, una verdadera alhaja del género, hizo alarde de comicidad fina en todas las obras, y fué aplaudidísima y regaladísima por sus muchos admiradores y amigos.

La moda

Serán contadas las lectoras—muchas ó pocas—de esta sección de modas, que no consideren atrevido y aun pecaminoso uno de los modelos que en el grabado de hoy aparece. ¡Ahí es nada, vestir á la mujer con el hombre, bruno traje y nada menos que de interior é intimidad y recomendar tal vestido en letras de molde, sin regatearle elogios!

Pues de tanto somos capaces y no tan sólo porque, siendo hombres, se nos encandilen los ojos ante las formas incitantes que el pyjama ciñe,

sino porque se recrean complacidos los ojos en esa figurilla grácil, de exquisita elegancia á la que tan bien sientan los masculinos arreos, dándole un sabor original, un poco exótico y picante, como de fruta un poquitín ácida, pero gustosa.

Por más que, en verdad, poco sufriría la honestidad con la aceptación de tal traje de noche, ya que, sobre no concedérsele más uso que ese tan limitado, ni más imperio que el secreto y recatado de la alcoba, tanto como él ciñe el cuerpo, acusando las líneas ó dejándolas entrever la camisa de noche transparente y sutil ó la bata ó kimono, que á la carne se plega y deja asomar, abriéndose al andar, mu-

cho más que el arranque de la pierna mórbida.

Y, en cambio, cuánta más soltura concede á los movimientos; cuánta más esbeltez da á la figura este traje amplio y al propio tiempo ceñido, que deja en libertad los brazos para acudir sin dificultades á los muchos trabajos de la toaleta.

Posible es, á pesar de todo ello, que en España tarde en aclimatarse esta moda, que, dada nuestra osadía, nos atrevemos á recomendar y que ya en el extranjero, y sobre todo entre las elegantes girls yankees, tan poco atadas á fofios convencionalismos, cuenta con grandísima aceptación.

El otro modelo que muestra el grabado, preciosa camisa de dormir de delicada elegancia, es más compatible con la idea que del pudor tienen por costumbre nuestras mujeres.

Ambos modelos se confeccionan en finísima batista, siendo aceptada en el pyjama la tela de color y aún más la de dibujo, sobre todo rayas y lunares sobre blanco.

La moda actual, que á todo lleva su exquisita nota de sencillez, ha suprimido también en estos trajes de interior el adorno recargado, tan fácil á la exageración del mal gusto.

Casi relegados quedan los encajes y bordados de grueso festón; los pasados de cintas constituyen el mejor adorno de estas ropas, que tienen como principal encanto el de su albu-
ra vaporosa.

Ni que decir tiene que el pyjama femenino, exacta copia del masculino, está como éste privado de todo adorno, y en él, por tanto, ha de serlo todo la hechura y la elección de la tela.



164 Polletín del GIL BLAS

La protección de un sastre

NOVELA

DE
Miguel de los Santos Álvarez

Al oír estas palabras, que salían de los labios de don Ramón con cierta tranquilidad amarga, sonrojóse ligeramente el rostro aristocrático de Luisa, pero nadie lo notó; y como entonces entraba la vieja Petra, dió otro giro Rafael á la conversación, que no fué muy viva porque comían todos con bastante apetito. Acabaron por fin de cenar, separaron la mesa, dejando libre la copa, y sentáronse los tres á su derredor, escurbiendo el fuego con una llave vieja, que servía de paleta. Encendieron don Ramón y Rafael sus cigarros y se pusieron á fumar, y después que la patrona recogió todos los chismes de la mesa, y trajo dos velones á manera de candeleros, apagados,

les preguntó si querían algo, y dándole las buenas noches se fué por la cocina á su camaranchón.—Pues señor,—dijo Rafael—mucho siento tener que recordar tiempos mejores, pero ¡qué diablito yo tengo la culpa de todo, y bien merezco no tenerme lástima á mí mismo.—¡Pobre Luisa! Por tí sola estoy afligido: ¡te he envuelto en mi desgracia!

—No, Rafael, no; si yo no hubiera querido seguirte, no lo hubiera hecho; no estés triste por mí; yo te quiero lo mismo ahora que antes. ¡Ingrato! ¿Crees que puedo yo culparte de nada? ¿No crees en mi cariño que te disculpa de todo?

—¡Luisa mía! yo...

—A un lado todo eso, señoritos: créanme ustedes, si empiezan á echarse culpas y descargarse de culpas, de palabra en palabra, se enternecen ustedes, y empezarán á llorar y á hacer otras tonterías.

Había en estas palabras, bruscas, al parecer, cierto cariño candoroso y paternal, que aunque los lectores lo tomen á broma, suavizó un poco la situación de Rafael y de Luisa, infun-

diéndoles el buen veco cierta energía, que les hizo suspender el tiernísimo diálogo, que sin duda ninguna empezaba así, para concluir en lo que él llamaba llorar y hacer otras tonterías.

—Con que vamos, Rafaelito, á nuestro cuento.

—Nosotros, señor don Ramón, somos de un pueblo de Andalucía: nuestro padre era de Asturias, y habiendo sido militar en la guerra de la Independencia, cayó prisionero, y después de haber estado en Francia algunos años, volvió casado con una francesa noble y rica, á recoger la herencia de su padre cuando éste murió: su madre había muerto hacía ya mucho tiempo, y no tenía en su país ningún pariente. Redujo á dinero todos sus bienes, y volvióse con su mujer á Francia: donde estuvo hasta que murieron nuestros abuelos maternos, y muerto también un hijo que allí había tenido, disgustóse del país, y como mi madre no tenía allí más que parientes lejanos, se volvió con ella á España y se estableció en Andalucía, en un pueblo no muy grande, pero colocado en una deliciósísima posición. Allí nacimos

nosotros, y allí hemos vivido hasta hace muy poco tiempo. Mi padre que había sido militar, más que por afición á esta carrera por la honrosa obligación de defender su patria, en vez de entretenerse ahora en la caza y otros ejercicios semejantes que son el recurso de los militares viejos, se dedicaba en el retiro del pueblo en que vivíamos al estudio de las ciencias físicas. Tenía una mediana biblioteca y un bien provisto gabinete de historia natural. Mi madre era una angelical mujer, que debía haber sido en su juventud muy bonita, y que conservaba aún cierta belleza delicada. Había recibido una esmeradísima educación, y las distracciones que la música y la pintura la proporcionaban, unidas al mucho amor que á mi padre y á nosotros nos tenía, la compensaba del aislamiento en que pasaba su vida.

Y he dicho aislamiento, porque efectivamente aislados vivíamos en el pueblo. Mi padre, aunque tenía un carácter bastante dulce en su casa, no le tenía sino muy agrio para todas las

(Continuará.)

Hasta seis palabras, 30 céfs. **ANUNCIOS POR PALABRAS** Cada palabra más, 5 céfs.

ALQUILERES

Fuenterrabía, se alquila grande y hermosa propiedad temporada; 6 chambers a coucher maitres, salle de bain, Billard. Salón, etcétera, teléfono. Electricidad, termosifón. Garage. Parque una hectárea. Dirigirse: Villa Reyes, Fuenterrabía.

Biquilase para temporada verano finca cercada, con jardín, huerta y abundantes aguas, estación Torrelodones, a 25 minutos de Madrid en automóvil. Razón: Hortaleza, 96, primero.

Playa Suances. Arriendo amueblada fonda San Martín. Alqui o Cortiguera, próximo Suances, chalets amueblados, huerta, jardín, agua, electricidad. Informes: Regatillo. Somorrostro, 8, Santander.

En Deva se alquila hermosa piso, muy bien amueblado, 7 camas, piano y servicio completo. Razón: Guillermo Irusta, Deva.

Cantitejas alquilase hotelitos recientemente pintados, con tarjetas para tranvías.

Quillo principal con jardín, 700 pesetas. Para informes, José Tellería. Deva (Guipúzcoa).

CORRESPONDENCIA

Necesito urgentemente que nos veamos. Acontecimientos. Avisa sitio y hora.—Totó.

Incomprensible tu silencio. Tres días sin carta ni seña alguna. Domingo esperaré en X. Tuyo, Ray.

ENSEÑANZA

Pilar, modista, enseña a cortar y probar en un mes. Reina, 13.

Prender inglés. Lecciones, traducciones en este idioma y en francés por catedrático de la Universidad de Oxford (Inglaterra). Dirigirse: calle Hermosilla, 90, pral derecha Madrid.

Profesor inglés, especial preparación para los exámenes de Septiembre. Follick, Preciados, 29.

Demuestro con referencias que enseño hablar francés en 60 lecciones. Carmen, 39.

Profesor francés. Profesor langues et Bacalaurcat, s'offre. Santa Bárbara, 8 y 10.

Lecciones francés, inglés, domicilio. 15 pesetas Fuencarral, 30.

Extranjera ofrece lecciones inglés, alemán, francés. Calle Prado, 20, tercero.

ESPECÍFICOS

El Goto. Reumatismo, dolores nerviosos ó neurálgias, jaquecas, hemieráneos, cefálea, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

Herniados! Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

Pastillas del Dr. Swanter. Res congestionan los bronquios, facilitan la expectoración y son un preservativo infalible contra todas las afecciones del aparato respiratorio.

Los anuncios por palabras de **GIL BLAS** se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

El secreto de la belleza de millares de mujeres que todo el mundo admira, consiste en que usan siempre la Crema Calder.

Jarabe de digital Labelan. Afecciones del corazón, hidropesías, toses nerviosas, bronquitis, asma, etc.

Fuera canas! Desaparecen en el acto con el agua «Virginal» progresiva. No mancha el cutis ni la ropa.

Dolor de muelas. Curación radical con Odonalgico Alino.

Bagua Radiogenada. Cura del reumatismo, artritis, neuralgias, ciática, etc.

HOSPEDAJES

Habitaciones, con. Corredera Baja, 4.

Gabinete a señora sola. Fuencarral, 150, primero, derecha.

Particular Gabinetes, dos amigos Augusto Figueroa, 30.

Cédense habitaciones, con. Augusto Figueroa, 35, principal.

Cede habitaciones a caballero Almirante, número 8, tienda.

Huéspedes desde 3 pesetas. Mesonero Romanos 16, tercero, derecha.

Se ceden habitaciones, con ó sin, Lagasca, 43, segundo izquierda.

Casa particular cede habitación caballero, señora. Fuencarral, 90, portería.

Señora viuda cede gabinete con alcoba para dos amigos, casa de confianza. Marqués de Leganés, núm. 3, segundo izquierda.

Huéspedes, 2,50; esmerada asistencia. Mesonero Romanos, 13, segundo.

Pensión, 2,50, estables. Cruz, 26, segundo.

Esmerado pupillaje, 2,50; habitación sola. Bonitos gabinetes exteriores. Jardines, 35, tercero.

En familia, 8 y 9 reales con principio y vino. Ceres, 30, principal izquierda.

En familia, 2 ptas. principio, vino. Hornos Mata, 15, principal.

Huésped en familia, buen trato, dos pesetas. Marqués Santa Ana, 4, tercero izquierda.

Huéspedes, principio, ropa limpia, cuartos superiores, 2 ptas. Jorge Juan, 53; segundo lateral izquierda.

En familia se desean uno o dos caballeros. Pabona de las Desalzas, 6 duplicado.

Señora viuda cede gabinete con alcoba para dos amigos casa de confianza. Marqués de Leganés, número 3; segundo izquierda.

Se desean huéspedes en familia, económicos. Razón; Divino Pastor, 18, panadería.

OFERTAS

Modista. Corta, prepara, prueba Precios económicos. Fomento, 33, segundo izquierda.

Modista. Confecciona toda clase de trajes de señora. Facilidades pago. Espíritu Santo, 24, segundo.

Inglésa, francés, desea ocupación para el verano. Palma Alta, 13.

Ofrécese primera doncella, inmejorables informes. Reina, 39 y 41.

Cocinera vascong. ofrécese sabiendo obligación Leganitos, 22 y 24.

Ofrécese camarera de hotel para fuera Madrid. Calvario, 18, principal centro.

Ofrécese doncella, modista para fuera, prefiriendo San Sebastián. Villanueva, 20, tienda.

Ofrécese doncella, plancha brillo. Serrano, 51, Viena.

Primera doncella, sabe su obligación, con informes. Relatores, 5, principal.

Ama seca ofrécese, acostumbrada a niños. Informes: Marqués de Villamejor, 3.

Inglésa, excelentes referencias, desea colocación lecciones. Cardenal Cisneros, 56, portería.

Joven ofrécese para doncella. Plaza Duque Alba, 2, portería.

Señora compañía ofrécese salir fuera ó Madrid. Fuencarral, 28.

Institutriz francesa desea colocación verano. Escribir: Leganitos, 23, segundo.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Santander. Garage Sancho. Departamentos cerrados.

Solares baratos, lindan estación ferrocarril del Campamento. Lizcano, Carabanchel Alto.

Perros favoritos en venta, preciosas razas. Escriba inmediatamente. Miss Dixon, 21, Alwyne Road, Canonbury, Londres.

Imprentitas a cilindro. Velógrafos. Cinematógrafo salón. Pesca eléctrica. Pídase Catálogo gratis. Director Oficinas Publicidad. Pelayo, 42. Barcelona.

Máquinas escribir. Nuevo modelo económico. Última perfección. Grandes ganancias para representantes revendedores. Pedir proposiciones. Gruhar Apartado 185a. Bilbao.

VENTAS

Vendo baratísimos espejo, tocador, entredós, cortinas, etc. Princesa, 6. 2 a 4.

Bicicleta ocasión, nueva. Diana. Princesa, 16, entresuelo, sastrería.

En San Martín de Valdeiglesias (servicio automóvil), vendo hermosa casa, jardín, cochera, corrales, bodegas, todo planta baja. Para tratar: Santiago Tapia.

Alquilo o vendo Villalba hotel, garage, dependencias. Informarán: (Ficha), ordinario Villalba.

Vendo por ausencia en 12.000 pesetas, casa 10 habitaciones, jardín, frutales, agua, tranvía, en Bellas Vistas. Razón: Calle Villamil, 5, verdulería.

Atención: Legítimas piedras metal Aufer para toda clase de encendedores mecánicos. Cuadrada 2,3 por 4 a 25 pesetas millar. Redonda 3 por 4 a 30 pesetas. Pedidos Guillermo Mata, Plaza San Ildefonso, 1. Se remite a provincias.

BIEDMA - - FOTÓGRAFO
— 23, ALCALA, 23 — MADRID — HAY ASCENSOR —

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. -- MADRID
APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre.....	1,25 pesetas.
Año.....	5 »

EXTRANJERO

Trimestre.....	2,50 pesetas.
Año.....	10 »

ANUNCIOS

En la última plana, línea.....	0,30 pesetas.
Reclamos.....	0,75 »
Noticias.....	1,50 »
Artículo industrial.....	2 »

Los anuncios apaisados, a través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, a precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente. Pago adelantado.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Bañerios RECOMENDADOS

REGALO

muy práctico, puede adquirir para sus conocimientos toda persona de gusto significado, en Palais de Nouveautés — Aicalá, 12. — Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

CHOCOLATERIA Y CAFE DE CASTILLA

Especialidad en bocadillos y exquisito chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis, La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Bañerío de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Bañerío los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BAÑERIO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabinánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo: los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

RECOMIENDA UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas de 5 a 50, 1,25. Vajillas, cristalería, etcétera. Imposible más barato.

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, á 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, á 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

MATIAS LÓPEZ

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores a todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son preferidos por el público en general.

Pedidlos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS MADRID Y ESCORIAL ;

DEPOSITOS

Montera, núm. 25, Madrid.
Uruguay, núm. 84, Montevideo.
Boteros núm. 22, Sevilla
Place de la Madeleine, 21, París.
San Cristobal, Buenos Aires.

Manstas, núm. 62, Lima.
V. Ruiz (Perú), Carro de Paseo
Obrapia, núm. 35, Habana.
J. Quintero y Compañía, S. C.
Ronda San Pedro, 35, Barcelona.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Rtocha, 151, Madrid. — Teléfono 3 170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales.

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

Zarza iodurada

Este producto se expende en todas las farmacias y droguerías bien surtidas y especialmente en la antigua farmacia del Dr. Greus, sucesor D. P. Valero, plaza de Sta. Catalina, 4, Valencia.

del Doctor Greus

Es el más poderoso y agradable depurativo y regenerador de la sangre y de los humores

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

::: PURGANTES :::
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI. — Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

Fábrica de superfosfatos HOLLAND--Rotterdam (Holanda)

Dirección telegráfica: FERTILICER

Postbus (apartado) número 390

Toda clase de abonos químicos a precios sin competencia

Grandes fábricas en el "Nieuwe Waterweg," Puerto propia de 25 pies de profundidad en aguas bajas. Ofertas completas detalladas á petición.

Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en **PIANOS DE OCASIÓN** garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta importante Casa. **ALQUILERES, AFINACIONES, COMPRAS Y CAMBIO.—22, Valverde, 22.**

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES
Agencia de Aduanas y Tránsitos.
Muelle, 12.—**GRAO-VALENCIA**

MUEBLES DE VERANO
Y PARA CASAS DE CAMPO EN JUNCO Y MIMBRE
Artículos de viaje, MALETAS Y BAULES
A PRECIOS SIN COMPETENCIA (como en todo).
PALACIO U HOTEL DE VENTAS
Calle de Atocha, 34.—Teléfono 860.
Entrada libre.

DÓMINE Y COMPAÑÍA
DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORAITS» REDUCIDOS, SEGUROS MARÍTIMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS
TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105
Muelle, núm. 1.081.
Grao de Valencia.

20 Locomóviles
y máquinas de vapor semijuntas, nuevas y de ocasión, existentes para entrega en el acto. Venta y alquiler.
OTTO WOLF
C. Consejo de Ciento, 347, Barcelona.

H. Mas M. R.
Confeccionistas de sombreros de señoras y niños.
Reforma de todas clases.
San Gregorio, 37-39, 2.º

Opositores y estudiantes
Sin moverse de vuestro domicilio, prepara eficazmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas mensuales. Pedid número muestra. **San Marcos, 3.**

Román Musolas
Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.
Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos, Comisiones.—Fletamentos.

Tarragona.
Apodaca, 38.—Teléfono 34.
Direcciones telegráfica y telefónica: **ROMANOLAS**

Viuda de Eduardo Muñoz
AGENTES DE ADUANAS
COMISIONES. TRÁNSITOS
GRAO, VALENCIA

:: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenisca y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviente. Bebiendo buena agua desaparece el tífus. Pruébenlo y se convencerán.

PRECIOS: Filtro solo, 4 pesetas.
Con tinaja y grifo, 7,50.

Figuras y patrones á la medida
de los más afamados sastres de París.



S. A. SMART
MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO
MADRID

CONTRA LA CALVICIE

REMEDIO INFALIBLE

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupendos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Líquido Riquelme que cura la calvicie

RADICALMENTE

Quien quiera probarlo se convencerá

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES
COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

CONSIGNATARIO DE LA COMPAÑÍA VALENCIANA DE NAVEGACIÓN Y DE LA COMPAÑÍA MARÍTIMA COMERCIAL DE BARCELONA

Línea regular de vapores entre los puertos de España, Francia é Italia.

Agencia de Aduanas y de la Compañía de Seguros «El Día».
Osuna, 7.—CARTAGENA

Belmonte, Belmonte, Belmonte!

Primera casa en calzados finos americanos. Multitud de modelos muy selectos para caballeros, señoras y niños. Calzados de gran lujo para «soirées». Continuamente se reciben las últimas creaciones de la moda. Precios sin competencia.

Fernández y Galiano

Objetos de escritorio y dibujo.

Imprenta y Litografía

Especialidad de timbrados en relieve. Se arreglan plumas estilográficas de todos los sistemas. Gravina 11 o duplicado, Madrid.

COMPANÍA VALENCIANA

Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.
CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.
LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: **GRAO, VALENCIA**

Comprar á vu es tres h
jos una **Citarina**.
Es el mejor **juguete**
instructivo, al mismo
tiempo que económico.
Modelos de 8, 9 y 10 pe-
setas, con tres partituras
musicales.

TARJETAS DE VISITA

Finamente impresas
en cartulina marfil, 1,50
pesetas el ciento; pergamino, 2; Royal, 2,50.

CASA THOMAS

Sevilla, 3.—MADRID

=Labradores=

No comprar **TRILLOS** sin ver el último modelo, sistema **1915**. **SUAVIZA** la paja, no **ARROLLA** y trilla un 50 por 100 más que todos los trillos de discos. No olvidar el trillo inglés para grandes labores; trilla lo de seis pares de mulas. **Aventadoras**, las más perfectas y más baratas.

ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Convocatoria de 1914 los alumnos **D. Joaquín B. García de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuan Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Navarro Díaz y D. Mariano Solís Agrela**, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición. Además aprobaron el examen previo **D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Serna Moreno**.—Valverde, 2, 1.º—Horas: de 4 á 8 tarde.

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Marítimos «**LA PHEONIX**».

ALICANTE

Oficinas: **Explanada España, 3, bajos.**
Telegramas, telefonemas: **Pérez Asencio.**
Teléfono número **135.**

Fosfo-fito Kola

La mejor
Medicación
Fosforada

Preparado en forma granular, de gusto exquisito y agradable á los niños. Frasco grande, 5 pesetas; Pequeño, 2,75.

Anemia, Escrófula, Debilidad, Neurastenia.

El mejor tónico reconstituyente de los débiles. Venta en las principales farmacias y droguerías de España.